

Miguel Ángel Meléndez Lozano
(Universidad del Valle, Colombia)

Préstamos arawak (achagua, piapoco y piapoco-achagua) a la lengua sikuani

ABSTRACT: This paper focuses on some loanwords departing from two languages belonging to the Arawak linguistic family (Achagua and Piapoco), towards the Sikuani language (Guahibo). It tackles both a linguistic and a historical analysis in order to elucidate directions and influences presented by these borrowings from Arawak languages to Sikuani and, by extension, regarding some items, to other Guahibo languages. Along XVIII and XX centuries two approaches have considered Sikuani (formerly known as Guahibo) to be whether a language of the Arawak linguistic family, or a language belonging to an independent linguistic family (Guahibo). This last point of view is the most accepted. The Arawak linguistic presence in Sikuani has been illustrated in a very fragmentary way. Throughout 213 expressions (besides their analysis), this paper proposes a new perspective: the linguistic loans that took place at the Colombia-Venezuela Orinoquia from Arawak languages, Achagua and Piapoco, towards Sikuani language (Guahibo).

KEYWORDS: Loanwords; Languages in contact; Achagua; Piapoco; Sikuani; Arawak; Guahibo.

RESUMEN: El artículo está centrado en los préstamos de dos lenguas de la familia lingüística arawak (achagua y piapoco) a la lengua sikuani (guahibo). Combina análisis lingüístico y análisis histórico para dilucidar direcciones e influencias de los préstamos de las dos lenguas arawak hacia el sikuani y, por extensión, en algunos ítems, a otras lenguas guahibo. Desde el siglo XVIII hasta el siglo XX dos planteamientos han considerado al sikuani (conocido anteriormente como guahibo) como lengua de la familia lingüística arawak o como lengua perteneciente a una familia lingüística independiente (guahibo). La opinión de más consenso es la última. La presencia lingüística arawak en sikuani ha sido muy fragmentariamente ilustrada. Con 213 expresiones mostradas en este artículo (además del análisis) se aporta a una nueva dimensión: los préstamos lingüísticos en la Orinoquia colombo-venezolana de las lenguas arawak achagua y piapoco sobre la lengua sikuani (guahibo).

PALABRAS CLAVE: Préstamos lingüísticos; Lenguas en contacto; Achagua; Piapoco; Sikuani; Arawak; Guahibo.

PRELIMINARES

De la lengua sikuani, hablada en los Llanos orientales de Colombia y occidentales de Venezuela, y conocida hasta los años setenta del siglo pasado como *guahibo*, se ha planteado su pertenencia a la familia lingüística arawak. También se ha considerado de afiliación independiente, familia lingüística guahibo (Ortíz 1965, Queixalós 1993). La tensión entre estos dos puntos de vista tiene que ver con la innegable presencia lingüística arawak en la lengua sikuani, presencia más comentada que ilustrada (una excepción es Rivet 1948).

Este trabajo se centra en los préstamos lingüísticos arawak a la lengua sikuani, y por extensión, en algunos ítems, a la familia lingüística guahibo. Apunta a develar las formas sikuani que han sido prestadas de las lenguas arawak, centralmente achagua y piapoco.

El soporte informativo, objeto de análisis, lo constituyen dos listados (LISTADO I y LISTADO II) y deriva de diccionarios relativamente recientes (cf. Bibliografía) de las lenguas sikuani (DSIK 1988), piapoco (DPIA 1993) y achagua (DACHA 2011, más Neira y Rivero [1762]). En los listados se registran un total de 213 ‘palabras’ del sikuani (más exactamente 210 formas léxicas y 3 sufijos gramaticales) que conforman el inventario de las expresiones que, por el momento, denomino con la etiqueta “préstamo(s) arawak”, tal como lo han hecho otros autores. Sin embargo, en todo el DSIK solamente aparecen 58 formas bajo la etiqueta anterior. En otras palabras, únicamente el 27% de éstas, de la columna “sikuani” de los dos Listados, son registradas como préstamos provenientes del arawak, mientras el restante 73% no.

Esta recopilación de los dos listados es en sí misma un punto de llegada y simultáneamente el punto de partida del presente trabajo.

El artículo está organizado así: en la sección 1 justifico los criterios lingüísticos utilizados para abordar el tema. Muestro ejemplos que ilustran la incertidumbre de la dirección de los préstamos, para este caso utilizo la etiqueta arawak > sikuani. Enseguida, y después de justificar otros criterios lingüísticos, indico los préstamos piapoco > sikuani, después achagua > sikuani. Los resultados de las divisiones expuestas derivan del *Listado I* (138 formas y que aparece al final de la sección 1), el de la información tripartita sikuani, piapoco, achagua, sin vacíos de información en alguna de las tres lenguas.

La sección 2, de dimensión restringida, está centrada en la información sikuani y piapoco; para tal efecto, el *Listado II* constituirá el soporte del mismo y queda consignado después de esta sección.

La sección 3 transcurre entre información histórica de los tres grupos (se agregan otras lenguas arawak y guahibo) y algunas anotaciones socio-culturales recientes. Finalmente en la sección 4 presento una síntesis de los resultados y elaboro unas conclusiones.

1.1.1. Morfemas sikuani en bases arawak

Una serie de morfemas sikuani se sufijan a bases arawak (achagua y piapoco) como en el siguiente ejemplo.

(1)

sikuani	piapoco	acha (MAM)	achagua (N&R)	español
balutúawa	bálutàmi	s.d	ibarrutua/ibarutua	mujer sapa, la mezquinosa
arawálibo	árawali	aráawali	arrabare /arawale	arco iris
kumáliboto	kumáli	kumáali	s.d	palmera cumare
manúamene	lamá / <i>manuiri</i> ●	manúa	manoa	mar (● <i>Mosonyi 2000</i>)
wewélineae	wèweli	s.d	gueberi/weweli	árbol sp. planta medicinal
ténapa	téna	téena	tena	remo

En el *Listado I* son evidentes 22 palabras en sikuani con alguno de los siguientes morfemas que aparecen en (1): *-boto* (clasificador de palmera), *-wa* (animado femenino), *-bo* (clasificador cilíndrico, el mismo de *arawálibo*); *-nae* (árbol), *mene* (líquido), *-pa* (clasificador plano y alargado), (cf. DSIK). Pero en ninguna de las formas achagua y piapoco aparecen los anteriores morfemas, puesto que son producto de la “sikuianización” (*loanblends*) de palabras (bases) provenientes del arawak.

1.1.2. Morfemas arawak

En el ejemplo (2) se develan varios morfemas arawak (en cursivas) en las palabras sikuani.

(2)

sikuani	piapoco	acha (MAM)	achagua (N&R)	español
furunamínali	purnáminali	purúnaminali	hurruna minali	creador seres de la tierra
<i>kajúyali</i>	kapúyali	kahúijali	cajuyare/kahujale	personaje mítico
<i>pumeníruwa</i>	pumeníru	s.d	jumenirro/humeniro	Mujer perfumada, personaje mítico
balutúawa	bálutàmi	s.d	ibarrutua/ibarutua	mujer sapa, la mezquinosa

minali “amo, dueño” (acha, pia); *ka-* “que tiene”, (*-ju*, *-pú*) *-hui* “pierna de” (acha); *pumeni(-ru)* o *huméni(-ru)* “perfume” y *(-ru)* “femenino” (acha, pia); *-tua* “madre, tía, mujer” (acha, pia). Incluso formas en sikuani con vestigios arawak, además del *-ru* aludido, *-li* en piapoco (Queixalós 1998: 140) y por supuesto en achagua (e.g. en Listado I, *tsamúli* (sik) “zaño”; o su ausencia en (sik) y presencia en las dos lenguas arawak, e.g. *málisi* (sik), *máliziri* (pia), *malífiri* (acha) “valentón”).

La ilustración siguiente, de una pequeña muestra del Listado I, permite afirmar que las palabras sikuani son préstamos arawak.

(3)

sikuani	piapoco	acha (MAM)	achagua (N&R)	español
tátama	kázama	kásama	s.d	morocoto (pez)
kótsala	kútzala	s.d	cusara/kusala	águila, ave mítica
tsála	tzála	tjáara	charra/tjara	puerco espín

En maipure, lengua arawak ya desaparecida, *catama* “cachama” (Gilij 1987, Tomo I, p. 90); en tariana *kúsara* ‘saracura’, *kúsera* ‘aramides cajanea’ (Aikhenvald 2001: 72); igualmente, en tariana porco-espinho: *ya:ra* (Aikhenvald 2001: 418).

1.1.3. Segmentos fonológicos

El intento de mostrar la dirección de los préstamos (achagua, piapoco) al sikuani o sus adaptaciones formales a partir de los segmentos, es poco rentable (las variadas posibilidades para otras lenguas señaladas por Campbell (2013: 56-74), son casi inexistentes para el caso en cuestión). En lo que sigue, únicamente ilustraré algunos segmentos; del resto efectúo alguna que otra ilustración para confirmar lo dicho (poca rentabilidad).

Pero antes conviene mostrar los *segmentos fonológicos* de las tres lenguas.

Cuadro 1

1	a	b	d	e	f	i	j	k	l	m	n	o	p	r	s	t	tj	ts	u	ü	w	x	y
2	a	b	d	e	/ph/	i	j	k	l•	m	n		p	r	z	t		tz	u		w		y
3	a	b	d	e		i	h	k	l	m	n	o	p	r	s	f	t		tj	u		w	j
4	a	b	d	e	f	i	j	c	l	m	n	o	p	rr	s	t	tt	ch	u	ui	v	j	y
5	a	b	d	e		i	j	c	l	m	n		p		s	t		ch	u		gu		y
		v				y	y	q										v					

Nota: En el anterior cuadro no incluyo los alargamientos vocálicos ni la oclusiva glotal del achagua y del piapoco, no relevantes para el presente artículo.

Con relación a la primera fila, sikuaní, únicamente hay que decir que la grafía proviene del Alfabeto Sikuaní Unificado y está en correspondencia con los fonemas propuestos por Queixalós (1985). Adicionalmente coloco entre barras, en aras a la claridad, los fonemas que podrían dar lugar a dudas por las formas de ciertos grafemas. Para el piapoco, segunda fila, utilizo la grafía del DPIA, también en correspondencia con los fonemas de dicha lengua; hago la siguiente salvedad: coloco debajo de *l* y *r* los puntos negros (●) para indicar que estas letras representan los alófonos del fonema /r/ (también escrito como /r̥/) según el mismo DPIA. Igualmente coloco en barras los símbolos de los fonemas susceptibles de dudas. Para el achagua, tercera fila, los datos fonológicos están dados de acuerdo a la simbología del Alfabeto Fonético Internacional.

En cuanto a la cuarta fila, muestro una aproximación de los segmentos (en parte “fonéticos” en parte “fonológicos”) del trabajo del siglo XIX sobre el sikuaní (goahibo), de los padres Fernández y Bartolomé (1895). Es aproximación puesto que no se ha realizado un estudio que coteje el valioso trabajo de los agustinos con el sikuaní actual. Retomo parte del material para propósitos argumentativos de la presente sección de la tercera. Igualmente haré las respectivas precisiones sobre los segmentos cuando sea relevante.

La quinta fila recoge la información achagua del siglo XVIII de Neira y Rivero (1928 [1762]) respecto a los segmentos. Ya hay un análisis sobre la grafía (inconsistencias), los fonemas y sus cambios diacrónicos (Meléndez 2004-2005); aquí haré alusión a los cambios de los segmentos cuando sea necesario. Por lo demás, y como se evidencia en los ejemplos de las columnas del achagua del siglo XVIII (**achagua (N&R), o simplemente N&R**), retranscribo su grafía con los símbolos fonológicos del achagua actual (**acha (MAM)**) mediante la segunda palabra separada por medio de una barra. Una ilustración de este proceder en el ejemplo (1) es *ibarrutua / ibarutua, arrabare / arawale* (nuevamente cf. Meléndez 2004-2005).

Para otras precisiones sobre los diccionarios véase Listado I, p. 190-191.

1.1.3.1. El segmento *l*

En sikuaní el promedio de la frecuencia lexical de *l* (y *r*) con relación a las demás consonantes “es más bien escasa” (Queixalós 1985: 120-121). Sin embargo, con relación a *l*, cabe destacar que *tanto en el Listado I como en el Listado II es la de mayor frecuencia con relación a todas las consonantes*. Este dato cuantitativo coadyuva a mi anterior aseveración de que el conjunto de los dos Listados son *préstamos* arawak al sikuaní.

Hay que destacar que ya sea por el segmento *r* o el segmento *l* es complicado indicar que se trata de un préstamo piapoco o achagua al sikuaní. Los ejemplos siguientes muestran la dificultad para el segmento *l*.

(4)

sikuaní	piapoco	achagua		español
		MAM	N&R	
balutúawa	bálutàmi	s.d	ibarrutua/ibarutua	mujer sapa, la mezquinosa
kawáanalú	kawáanalú	kawáanaru	s.d	gavilán /garza paleta, ibis rojo
tsála	tzála	tʃáara	charra/tʃara	puerco espín
kamálapi	kamalápi	kamárai	camarrahi/kamarahi	culebra cazadora

Si en sikuni y piapoco las ilustraciones de (4) muestran el segmento *l* frente al segmento *r* del achagua, en (5) se encuentran ilustraciones con *l* en las tres lenguas y en los mismos entornos.

(5)

sikuni	piapoco	achagua		español
		MAM	N&R	
dalúmasi	daluánazi	dalúbijĩ	dacubasi/dakubasi	tijeras
kuyálata	kuyàluta	s.d	cuiaruta /kuyaluta	corteza de árbol, papel

Recalco a propósito de (4) y (5) que en sikuni y achagua *l* y *r* son fonemas, pero en piapoco el asunto de las líquidas presenta problemáticas¹ que aquí debo soslayar. Dado que parto, y reitero una vez más, de los datos sikuni, podría pensarse que los préstamos de (4) provienen del piapoco, pero hay suficientes indicios para no ser conclusivo (cf. 1.3, 3.3). Nótese, como un adelanto, los problemas con el siguiente segmento.

1.1.3.2. El fonema /ts/ en sikuni y /ts/ (tz) en piapoco vs. el fonema /tʃ/ en achagua

En sikuni el fonema /ts/ se palataliza ante *i* (Queixalós 1985: 43). En piapoco /ts/ se realiza palatal ante vocal anterior (Reinoso 2002: 44). Como se ha mostrado, el achagua no tiene el fonema /ts/ sino el fonema /tʃ/. Con esta información existe duda de la orientación del préstamo en el ejemplo (6).

(6)

kutsikútsi (sikuni) ku[tʃ]ikú[tʃ]i	kùtzikùtzi (piapoco) kù[tʃ]ikù[tʃ]i	kutʃikutʃĩ (acha/MAM)	s.d (acha/N&R)	mono nocturno
---------------------------------------	--	--------------------------	-------------------	------------------

Del ejemplo (7) no sabría si el préstamo al sikuni es achagua o piapoco, pues en otra variante del sikuni el fono [tʃ] también se presenta ante *e* (Ardila 2000: 571), lo que nuevamente conllevaría a la indeterminación de la lengua arawak donante.

(7)

tséma (sikuni) [tʃ]éma	tzéma (piapoco) [tʃ]éma	tʃéma (acha/MAM)	chema/ tʃéma (acha/N&R)	tabaco, cigarrillo
------------------------------	-------------------------------	------------------	----------------------------	--------------------

¹ Téngase en cuenta que *l* y *r* son alófonos de /r/: cuando está representado por *r* (vibrante multiple fricativa) le antecede una vocal anterior (*i*, *e*) y cuando está representado por *l* (retrofleja *r* o lateral retrofleja *l*) está antecedido por vocal posterior (*a*, *u*) (DPIA y Reinoso 2002: 47). Esto no siempre se cumple, como en *wàtarama*, *kùrakùra*, *tzapànìlu*, y muchas palabras más. Estas inconsistencias no afectan crucialmente el presente trabajo puesto que partimos de la información sikuni, por una parte, además de que combinamos información de varios segmentos más información morfológica, de otra. Adicionalmente el asunto de las líquidas en piapoco parece inestable sincrónicamente (cf. Mosonyi 2000: 642; Klumpp 1982: 86; Sudo 1976:10). Aunque sincrónicamente (Klumpp 1982), como diacrónicamente (Reinoso 1998: 183), parecen haber existido dos fonemas líquidos como en las lenguas maipure de la región.

Además de *fj*, en achagua se encuentra *s* en las restantes 12 palabras con /ts/ en sikuni: *tsapánilu* (sik), *sapaniro* (acha N&R). Sin embargo, subsiste la posibilidad de que el sikuni haya remodelado algunas palabras prestadas del achagua conforme a sus sonidos nativos y/o por influencia piapoco, la *fj* por la *ts*; y eventualmente *s* por *fj*. Nótese, como ilustración, que los sacerdotes agustinos Fernández y Bartolomé (1895: 3-4) escriben *Chaju* “espejo” y en el DSIK *tsáxu*; *pematachuno* “encima” y en el DSIK *matátsünü* “parte alta”. No hay confusión con la *s*, por ejemplo, *sirisiribato* “cienpiés” [sic] y en el DSIK *sirisiriwá* “miriápodo sp.”; y hay cierta consistencia con la *ts*: en el DSIK *jétsa* “maíz”, *métsaja* “danta”, y en Fernández y Bartolomé, *getchabacabo* “maizal”, *métchaja* “danta”. He colocado negrillas en las *t* que preceden a la *ch* para indicar que los agustinos captan, en muchos casos, las diferencias entre *ts* (tch) y *fj* (ch), y, naturalmente la *s* (p. 4).

En piapoco “La *ts* /ts/ tiene un alófono libre palatal [tʃ]” o “puede alternar con la articulación alveolopalatal [tʃ]” (Mosonyi 2000: 642-643).

Las precedentes consideraciones no permiten ser taxativo respecto a si los préstamos considerados en el presente apartado derivan del piapoco o el achagua. Otra vez: préstamos arawak.

1.1.3.3. Otros segmentos consonánticos en sikuni: *t, d, b, w, m, n*

Los segmentos que encabezan el presente numeral son similares en las tres lenguas como se observa en (8). Resalto los segmentos en la columna sikuni.

(8)

sikuni	piapoco	acha (MAM)	achagua (N&R)	español
<i>ítane</i>	itánakaizi	s.d	ytanerri/itaneri	motivo decorativo grabado, letra
<i>dalúmasi</i>	daluánazi	dalúbijĩ	dacubasi/dakubasi	tijeras
<i>banákale</i>	bànakalé	banákali	banacari/banakali	plantas cultivadas
<i>kawáralu</i>	kawáralu	kawáranu	s.d	gavilán/garza paleta, ibis rojo
<i>máli</i>	màali	máali	mari /mali	garza blanca

Pero hay excepciones: *malátaka* (sik), *màladaka* (pia), *marádaka* (acha) “olas”; *kumáda* (sik), *kùmata* (pia), *kumáta* (acha N&R; MAM) “pato carretero”. La forma sikuni *kumáda* es idéntica a la forma curripaco *kumada* (Rojas 1997: 49); otra como *madéri* (sik) -con su correspondiente *t* en las dos lenguas arawak- es también *d* en la lengua curripaco (arawak) *maaderi* (Rojas p. 52). Sin embargo se encuentra *materi* en Fernández y Bartolomé (1895), lo que hace aventurado asignar al curripaco el préstamo o a cualquiera de las otras dos lenguas arawak.

Una última ilustración: para la forma *dalúmasi* (sik) del ejemplo (8) se encuentra igualmente la forma *darúbasi* “tijeras” en Fernández y Bartolomé (ob.cit. p. 5),

forma más similar al achagua. Téngase en cuenta que la variante sikuaní descrita por Queixalós (1985: 21) es “en el bajo Vichada cerca de su confluencia con el Orinoco”; mientras que los sikuaní (guahibo) de los agustinos -casi cien años antes- corresponden al río Meta.

1.1.3.4. Los segmentos vocálicos en sikuaní, piapoco y achagua

Una fuerte correspondencia de los segmentos vocálicos se observa en las tres lenguas. En lo que sigue abordaré exclusivamente los segmentos que cambian.

(9)

sikuaní	piapoco	achagua (MAM)	achagua (N&R)	español
íkuli	íkuli	íikuli	ycure/íkule	morrocoy
ketsúli	kétzuli	kitfúli	s.d	arrendajo (ave)
jorojoró	jòlojòlo	hulúhulu	s.d	sierra cagona (pez)

En la primera palabra de (9) la vocal final *i* es *e* en achagua del siglo XVIII. No obstante es complejo establecer si se trata de influencias de lenguas vecinas o de evolución del achagua.² Lo mismo para las demás ilustraciones. Agrego un punto más a partir de otra ilustración: *jòlojòlo* (pia), “Nombre prestado del idioma Sikuaní” (DPIA). Es evidente, por la forma testigo achagua *hulúhulu*, que no es un préstamo proveniente del sikuaní. De otra forma onomatopéyica *tolótolo* (sik), *túlutùlu* (pia), *tolótolo* (acha), se escribe en el DPIA “Viene del sikuaní tolótolo”. Una vez más, la forma achagua, elimina tal aseveración (lo mismo para *liwalíwa*, ejemplo (20)). A partir de las vocales se reitera lo de préstamos arawak al sikuaní.

1.2. Piapoco > sikuaní

Dos criterios lingüísticos *parecerían ser* suficientes para sustentar que las formas sikuaní consideradas en este apartado provienen del piapoco. El primero (1.2.1), el más fuerte, parte de un supuesto elemental; si las formas sikuaní y piapoco son similares y la del achagua es totalmente diferente, se trata de un préstamo piapoco al sikuaní. Este proceder no está exento de dificultades (cf. Listado I, p. 191 literal B). El segundo (1.2.2), de orden fonológico estructural (/h/ (acha) > /p/ (pia)), *es ambiguo* para sustentar la dirección de los préstamos piapoco > sikuaní (cf. 1.4; 3.3).

² Primero las formas de N&R y segundo las achagua actuales: tane, tana “dónde”; unucoa, unúkua “barbacoa”; ibe, íibi “entre”; beni, bini “conjunto, clan, colectivo”; besubasi (wesubasi), wisúbijí “cuchillo”, etcétera. Las formas aludidas son diferentes del piapoco.

1.2.1. Formas similares en sikuni y piapoco y diferentes en achagua

Considero en este apartado las formas³ piapoco que han sido prestadas al sikuni.

(10)

sikuni	piapoco	achagua (MAM)	achagua (N&R)	español
alabá	aláaba	piríito	pirrito, baderrea	cucaracha
kaliawirínae	kaliawiri	wáidaʃi	s.d	árbol mítico
kawára	káawiri	múwa	s.d	piraña
kawípi	kawípi	tʃúuwita	chubita/tʃuwita	paujil
mánu	máanu	káawai	s.d	güío
mawíru	màwiru	náanana	nanana	piña
sirípibo	ziripíwa	s.d	mabi/mawi	cerbatana

El ejemplo (10) sustenta lo anteriormente expresado con el primer criterio lingüístico. Nótese que “piña”, *mawína*, de la lengua tariana (Aikhenvald 2001: 356), reafirma lo de préstamo piapoco. De otro lado, la denominación “cerbatana” de la lengua achagua está relacionada con lenguas arawak de la estrella fluvial del Orinoco, como el curripaco (Rojas ob.cit. *mawipi*) y el tariana (Aikhenwald ob. cit. *mawipi*). Llama la atención la denominación achagua para “piña”, un préstamo proveniente del tupí.

1.2.2. El fonema /p/ en sikuni y piapoco vs. el fonema /h/ en achagua

Un elevado número de palabras del piapoco que manifiesta el fonema /p/ se corresponde con el fonema /h/ del achagua, (cf. Meléndez 2007. Inédito). Dos ilustraciones son suficientes: *yàpi*, *ijáhi* “hueso”; *makapukui*, *makáhkui* “redondo” (N&R, *macajucui*). Por lo indicado se *podría* afirmar que las palabras de (11) son préstamos del piapoco al sikuni, no obstante, como se indicó arriba, es ambiguo.

(11)

sikuni	piapoco	achagua		español
		MAM	N&R	
kalipíali	kalipiali	s.d	carigiari/kalihiali	lagarto sp.
kamálapi	kamalápi	kamárai	camarragi/kamara <i>hi</i>	serpiente sp.
pumeníruwa	<i>p</i> umeníru	s.d	jumenirro/ <i>h</i> umeniru	personaje mítico
umápi	umápi	úumai	vmage/ <i>u</i> ma <i>h</i> e	gusano sp. lombriz
walipí	waliipi	walíkui	querriguaricuy/walíkui	fase de la luna

³ En este artículo, aunque hago hincapié en las formas, no debe pensarse que el aspecto semántico es irrelevante; como se registra en las páginas 190 y 191, al final del Listado I, las aclaraciones sobre las conexiones semánticas siempre han sido tomadas en cuenta. En la sección III se hará más notorio.

Aunque existen formas sikvani similares al achagua (con *h*, como se verá más adelante), lo cierto es que en un determinado momento histórico el sikvani integró la forma piapoco (con *p*). La última palabra del ejemplo precedente (11) cabe igualmente: en achagua hay una variación libre *h/k* (*hiníi*, *kiníi* “respuesta al saludo”).

1.3. Achagua > sikvani

El primer criterio lingüístico aducido para los préstamos piapoco al sikvani (cf. 1.2) es, *mutatis mutandi*, idéntico al achagua > sikvani. El segundo criterio, aunque relacionado con 1.1.3.1, apunta a otro aspecto: existen ejemplos que contienen el segmento *r* en sikvani y que podrían aseverar la dirección achagua > sikvani (en cursiva en la columna sikvani).

(12)

sikvani	piapoco	achagua (MAM)	achagua (N&R)	español
béni	yáwirikáizi	bini	veni, beni	conjunto de los miembros de un clan
<i>jára</i>	ála	áara	arra/ara	tortuga /terecay
kajúyali	kapúyali	kahújali	cajuyare/kahujale	personaje mítico
kulúpabo	puiwi	kulúpa	curupa/kulupa	anzuelo
<i>marái</i>	málái	marái	marrai/marai	pava (ave)
<i>ókara</i>	ukála	úukara	vcarra/ukara	ocarro (armadillo)
péri	makádu	béeri	verri /beri	casabe
périra	béria	s.d	berria/beria	bebida de casabe
sálinai	béyeimi, wáawirináimi	sálinai	sarinay/salinai	ancestros no muy remotos
<i>saráma</i>	zálama	saráma	s.d	pez cuchilla/calоче
tsawijána	yawiána	ɬawiána	s.d	yaque (pez)
uwá	ùulu	uwá	s.d	curito (pez)

Las palabras (12) del sikvani *béni*, *péri*, *uwá*, *sálinai*, *kulúpabo* son diferentes en piapoco y similares al achagua; incluso acentualmente. *ókara*, *marái*, *jára*, *saráma* también del sikvani, son más similares al achagua que al piapoco. El caso de *kajúyali* (sik) muestra claramente su procedencia achagua⁴ (cf. 1.1.2 y 1.2.2). *périra* (sik) es un préstamo achagua al sikvani (véase lo dicho para el ejemplo (16)). La palabra *tsawijána*

⁴ Tanto en la copia del manuscrito de N&R como en la publicación *Lenguas de América*, Tomo VI, la forma consignada es *cajuyare*. En Pérez de Vega (1963:16) es “*kajuyare*, dios signo del cielo”, como la traducción de los dos textos anteriores, pero sin la inversión de las dos últimas sílabas ¿copia de otro de los manuscritos que se citan como perdidos?

(sik) es diferente en el primer segmento al piapoco y su forma es más afín al achagua (¿es el segmento *j* del sikuaní un vestigio achagua? cf. 1.2.2). Finalmente, las palabras (sik) en cursiva de (13) *podrían* considerarse préstamos provenientes del achagua dada su similitud segmental y suprasegmental. No obstante, no es viable hacer una generalización, como lo atestigua un buen número de formas con *r* en las tres lenguas.

1.4 ¿Inestabilidades fonológicas o inestabilidades sociolingüísticas?

He planteado en 1.2.2 el asunto de los fonemas /p/ en piapoco y /h/ en achagua; el ejemplo (11) mostraría que son palabras prestadas del piapoco al sikuaní. No obstante no fui concluyente. Una prueba adicional para ser cauto es la expresión *jipiriboto* (sik), “chontaduro”, frente a las dos formas arawak *pipiri* (pia) y *gigirri / hihiri* (acha N&R), pues no deja de ser llamativo que si en piapoco es *p..p* y en achagua *h..h*, el sikuaní combina segmentos de las dos lenguas: *j (/h/).p*. Se podría aducir, de acuerdo con Queixalós (1985: 54), restricciones de secuencias silábicas; pero a partir del mismo autor (1988: 80) es fácil notar contraejemplos. Por lo tanto el interrogante del presente acápite es pertinente. En la sección 3.3 intentaré una aproximación explicativa sobre lo anterior. Por ahora es suficiente anotar que no es potente que /p/ sea un rasgo definitorio para argumentar préstamos piapoco al sikuaní, pero sí lo es que /h/ sea un fuerte argumento para decidir que sea un préstamo achagua al sikuaní como en *kajúyali* (sik) < *kahúijali* o *kajuyale* (acha MAM y N&R).

De otra parte aunque es complejo confrontar los aspectos suprasegmentales del piapoco⁵ con el sikuaní o el achagua, es notoria la mayor similitud entre estas dos últimas lenguas.

Para concluir esta sección registro varias palabras no consideradas en los dos Listados por no haber encontrado expresiones correspondientes al piapoco. *Se trata de préstamos del achagua al sikuaní*:

tsakatui en sikuaní (Ortíz 1988), *ʃakátui* (ʃaká “pez sp” y -tui “ojo”) “genérico de manare”, (DACHA) y que en Neira y Rivero es *chacatuí*.

kasibáli (DSIK) y *casibale* en Neira y Rivero, con los significados de “barretón” y “pala” respectivamente.

siruni (DSIK; Ortíz 1988) “motivo decorativo”, *firuli* “manare (cl)” (DACHA) y *sirruri* en N&R.

upitinae (DSIK) “árbol sp. (cañafistol)”; *ipíti* (DACHA) “cañafistol”; *upiti* “cañafistola” (N&R). Incluso, “un personaje mítico” como:

⁵ Además de lo expresado en la nota 1 de pie de página, hay que agregar la poca convergencia del análisis de los suprasegmentos en piapoco por parte de varios autores: Mosonyi (2000: 644), Klumpp (1982: 88), Reinoso (2002: 60-63). No obstante, en el Listado I, es interesante resaltar que de las 80 formas segmentales similares entre sikuaní y achagua (MAM), el 67.5% presentan identidad del acento principal en las mismas sílabas; mientras que entre sikuaní y piapoco de las 121 formas segmentales similares, únicamente existe en las mismas sílabas un 38.8% de correspondencia entre el “acento alto” del piapoco (Reinoso 2002: 60) y el acento principal del sikuaní.

Atsakáto (DSIK) y *Achacato* “Dios tonto” (N&R). Es difícil sugerir, para este último ejemplo, un olvido en el DPIA (15 colaboradores indígenas) o en Klumpp D. (1995).

LISTADO I

Sikuani	Piapoko	Achagua		Español
		MAM	N&R	
ába	ába	s.d	aba	guapa (balay)
alabá	aláaba	piríto	pirrito/pirito baderrea	cucaracha
amáí	amài	kéeŋi	amatare, quesí/kesi amari/amali	hormiga (genérico)
amúibali	amuíwali	s.d	amui (masato)	alimento para lactantes
arawálibo	árawali	aráawali	arrabare/arawale	arco iris
awálineae	áwali	awáali	s.d	laurel (árbol)
awíri	áuli	áuli	auri/auli	perro
báka	paká	paká	paca/paka	ganado, vaca
balutúawa	bálutàmi	s.d	ibarrutua/ibarutua	Mujer sapa, la mezquinosa
banákale	bànakalé	banákali	banacari/banakali	plantas cultivadas
barúli	bàduli	s.d	baduri/baduli	rana sp., sapo
basuéboto	bézué	básue	basue	caña de azucar
béni	yáwirikáizi	bini	veni, beni	conjunto de los miembros de un clan
dalúmasi	dalúanazi	dalúbifí	dacubasi/dakubasi	tijeras
émali	émali	s.d	emari/emali	caimito (planta sp)
furunaminali	purúnaminali	purúnaminali	hurruna minali	creador seres de la tierra
íbo	íba	íiba	yba/iba	piedra
íkuli	íkuli	íikuli	ycure/ikule	morrocoy
imúru	ímu	s.d	ymo/imu (escarabajo)	cucarrón
íri	íri	íiri	yri/iri (comadreja)	ratón
isiduwé	ziduwiápi	ifídui	isidui	aguja
ítane	itánakaizi	s.d	ytanerri/itanerri (pintor)	motivo decorativo grabado, letra
íwinai	makábali	s.d	ybinai/iwinai (cabrillas del cielo)	personajes míticos (pléyades)

jára	áala	áara	arra/ara	tortuga/terecay
jorojoró	jòlojòlo	hulúhulu	s.d	sierra cagona (pez)
jipíriboto	pipiri	s.d	gigirri/hihiri	chontaduro
kadú	kádu	kádu	s.d	cachama real/ cherna
kajúyali	kapúyali	kahúijali	cajuyare/kahujale	personaje mítico
káli	kàlii	s.d	cari/kali (barro)	tierra (salada)
kaliawirinae	kaliawiri	wáidañi	s.d	árbol mítico
kalipíali	kalipíali	s.d	carigiari/kalihiali	lagarto /mato rea
kamálapi	kamalápi	kamárai	camarrahi/kamarahi	culebra cazadora
kará	iwálu, áwa yùlu	waláluta	caracara/karakara	caracol sp.
kasáwa	kapúatzi	póofjo	cachaba/kañawa	topocho
kátua	katùa	kúarui	catua/katua	remolino de viento
kawáanalú	kawáanalú	kawánaru	s.d	gavilán/garza paleta, ibis rojo
kawára	káawiri	múwa	s.d	piraña
kawinanae	káwina	s.d	cabina/kawina (guayacán)	árbol sp., floramarillo
kawípi	kawípi	ñúuwita	chubita/ñuwita	paujil
káwiru	káawiri	kawíilu	cabiro/kawilo	pez sp., saltón, bocachico
ketsúli	kétzuli	kiñúli	s.d	arrendajo (ave)
kiuli	káiwiali (7 especies más)	kéeñi, manée	quiuri/kiuli (hormiga comida de Achaguas)	hormiga sp.
kótsala	kútzala	s.d	cusara/kusala	águila, ave mítica
kúde	kùude	kúudi	cude/kude	luciérnaga/cocuyo
kuérerebo	tzépalí, ùlibana	kúelalee	cuerere/kuelele	clase de flecha
kúirali	kúizi	s.d	cuisi/kuisi (pabo)	ave sp. paujil sp.
kúlia	kùlia	kuliáa	s.d	bebida tradicional
kulúpabo	puiwi	kulúpa	curupa/kulupa	anzuelo
kumáda	kùmata	kumáta	cumata/kumata	pato carretero/ pato real

LIAMES 14

kumáliboto	kumáli	kumáali	s.d	palmera cumare
kurákura	kùrakùra	kurákura	s.d	pato brasileiro/ pato güire/pato cl
kutsikùtsi	kùtzikùtzi	kufíkufî	s.d	mono nocturno
kuwái	kuwái	kuwáihiri	s.d	creador del mundo
kuyálata	kuyáluta	s.d	cuyaruta/kuyaluta	corteza de árbol, papel
liwáliwa	líwáliwa	liwáliwa	s.d	viga, travesaño
madéri	máateri	máatiri	s.d	ardilla
makábali	makábali	makábani	s.d	personaje mítico, pléyades
máke	makèe	kée	que/ke	curbinata (pez)
malátaka	màladaka	marádaka	marradaca/maradaka	olas
máli	màali	máali	mari/mali	garza blanca
maliátanae	maliatái	s.d	mariata/maliata	planta sp./ lulo
malíawa	malíawa	maliéwasai	mabitecai/mawitekai	locura grave
málisi	máliziiri	malíjiri	s.d	valentón (pez)
mamálibo	pinatáimi	s.d	mamari/mamali	sementera, rastroy
máminai	mamináimi	s.d	mamaminaimi (bastardo)	una enfermedad; embarazo de un personaje mítico
mánu	máanu	káawai	s.d	güío
manúamene	lamá/ <i>manuiri</i> ●	manúa	manoa	mar (●Cf. <i>Mosonyi 2000</i>)
maparatajómo	máabata	mápata	erriba/eriba	tábano
marái	málái	marái	marrai/marai	pava (ave)
matsáleri	matzaléri	áatutuma	atutuma	mariposa (sp.)
mawíru	màwiru	náanana	nanana	piña
menúli	mènuli	méenuli	s.d	cabezamanteco/ arenca (pez)
méta	méda	méeda	meda	río Meta, río

-mi	-mi	-mi	mi	época remota, caducidad
muninéto	muninéta	munínetaa	s.d	espíritu del muerto
néríma	néeri	néeri	nerrimasi/nerimasi	familia política, clan achagua
ókara	ukàla	úukara	vcarra/ukara	ocarro (armadillo)
palupáluma	pàlupàluma	palúpaluma	paruparuma/ palupaluma	conejo, gazapo
péri	makàdu	béeri	verri/beri	casabe
pérra	béria	s.d	berria	bebida de casabe
pumeníruwa	pumeníru	s.d	jumenirro/humeniro	Mujer perfumada, personaje mítico
sábai	zabài	s.d	sabai (pan de maíz)	casabe de maíz, arepa
sálinai	béyeimi, wáawirináimi	sálinai	sarinay/salinai	ancestros no muy remotos
saráma	zàlama	saráma	s.d	pez cuchilla/ caloche
séru	zéru	táanaŋi	s.d	carate (afección piel)
sikuirikuiri	tzikulikuiri	ŋiika (híkuiirihí)	s.d	bujío (ave sp)
simúnali	zimunáli	ŋimúnuli	s.d	avispón/abejorro
simúta	zimúta	s.d	simota	cucarrón/mojojoi
sipáli	tzipàali	ŋúuŋi	chusi; siparrali (hierro, metal)	hacha
síre	zírè	ŋiilee	s.d	mono tití
sirípibo	ziripíwa	s.d	mabi	cerbatana
sirípu	ziripu	ŋilípu	s.d	inhalador de yopo
súidu	zuídu	s.d	tuidu	venado (sp.)
súki	zúki	s.d	suqui/suki	salpullido, carranchín
súlia	zuliá	suliá	suria/sulia	diarrea
suliába	suliápa	s.d	suriasauna/ suliasauna	tener diarrea
tátama	kàzama	kásama	s.d	morocoto (pez)

LIAMES 14

ténapa	téna	téena	tena	remo
tiápa	ziába	ʃiába	siaba	peine
tolótolo	túlutùlu	tolótolo	s.d	caricari (ave)
tukulipáinae	tukùli	s.d	tucuri/tukuli (higueron)	árbol sp./yarumo
tulikisi	tulikitzi	s.d	tuliquisi/tulikisi (cuenta)	collar
tulíma	túlíma	dulíma	s.d	estera de palma
tsákani	tzákani	s.d	chacani/ʃákani	perdíz sabanera
tsála	tzála	tʃáara	charra/tʃara	puerco espin
tsalíri	tzàliri	ʃalíri	s.d	martín pescador
tsáma	tzáma	ʃáama	s.d	cucha (pez)
tsamáí	tzamáì	ʃamáí	s.d	temblador (pez)
tsamúli	tzamúu	tʃamúu	s.d	zaino (cerdo salvaje)
tsapánilu	tzapánilu	ʃipánuli	sapanirro/sapaniro	tortuga charapa
tsawíjana	yawiána	ʃawiána	s.d	yaque (pez)
tsawíkera	tzáwikére	tʃáwikiri	s.d	felino sp., cunaguaro
tséma	tzéma	ʃéma	chema/ ʃéma	tabaco, cigarrillo
tsíka/ isiri	iziri	s.d	amoari	chucha/fara
úku	úku	úuku	s.d	gaván (ave)
úma	úma	úma	s.d	pez aguja
umápi	umápi	úumai	vmage/umahe	gusano sp.,lombríz
unúko	ùnuku	s.d	vyucu/ujuku	paloma (genérico)
únuma	únuma	s.d	vnuma/unuma	trabajo colectivo
uwá	ùulu	uwá	s.d	curito (pez)
wa-	wa-	wa-	wa/wa-	primera persona plural
walipí	waliipi	walíkui	querriguaricuy/keri walikui	fase lunar
wanáli	wánali	s.d	guanare/wanale	cuarzo, cristal, talismán

watárama	wàtarama	watáarama	s.d	garza morena
wawási	wawázimi	wawáǰi	guabasi, guabasimi/wawasi, wawasimi	espíritu de la persona (maligno)
wémai	átuba	wéemai	guemai/wemai	payara, sardinata (pez)
wéninae	wéni	wéeni	gueni/weni	flor amarillo, ceiba
wetsuénae	kèlete	wiǰǰwi	guechu/wefǰu	árbol sp., jobo, hobo
wewélineae	wèweli	s.d	gueberi/weweli	árbol sp. planta medicinal
wililí	wilili	wilili	s.d	pato guiriri/güirre
wírinai	wáawirináimi	s.d	berrenais, verrenais	ancestros de los clanes
wowái	wawáimi	báwasana	guabaymi/wawaimi	no indígena, blanco
xúipa	zúipa	súipa	s.d	corteza de bejuco, yagé
xurúinae	úlui	úului	vrruy/urui	merey, marañón
yalípuba	yálipu	s.d	idacaresiba	guardar dieta en la menstruación
yánata	yánazi	s.d	yanasi	acompañar, convite fúnebre
yawáti	yawati	s.d	cuna	veneno/barbasco de raíz

Notas respecto al significado de algunas palabras del Listado I

Puesto que la mayor parte de las veces me refiero a las *formas* o expresiones del Listado I con el propósito de dilucidar si son préstamos arawak (achagua, piapoco) al sikuani, es necesario dejar sentado que el significado ha sido parte integrante en la dilucidación de las mismas. Estas sucintas notas apuntan a señalar algunos aspectos no aclarados en el desarrollo del artículo.

A) “*El arte y vocabulario de la lengua achagua*” de Neira y Rivero.

Sin lugar a dudas es por el material de los jesuitas, en buena parte, que este artículo se ha podido llevar a cabo. Es fácil notar que el elemento lingüístico de la literatura indígena llanera que alude a los achaguas, salvo una excepción sobre el parentesco y el trabajo de Rivet (1948), el anterior material ha sido más citado que analizado.

Es claro que hay variadas dificultades al momento de seleccionar y cotejar los datos del mencionado Arte y vocabulario de la lengua achagua, señalo algunas:

a) Varias palabras casi en desuso en el español actual: *camara* (diarrea), *cabrillas del cielo* (pléyades), *gazapo* (conejo).

b) Denominaciones de referentes, en español, que no se corresponden con las denominaciones en sikuani y piapoco: “Fruta del Airico, como naranja” (*emari*), que parece ser el mismo *caimito* en sikuani y piapoco. “Masato” (*amui*), que en el DSIK es “alimento para lactantes” (*amuibali*) y en el DPIA “Alimento especial para niños, hecho de batatas, plátano maduro y yuca” (*amuíwali*). “Comadreja” (*yriril irri*) y “ratón” en sikuani y piapoco, *iri* e *íiri* respectivamente, etc.

c) Denominaciones en español, más difíciles de establecer que b), por ejemplo: “bastardo” (*mamaminaimi*). Si no se tuviera la información en el DPIA de que uno, *mamináimi* es una enfermedad (al igual que *máminai* en sikuani); dos, que también es “Gente negra que vive bajo el agua, son umáwali y asustan a la gente”; y tres, *umáwali* es “Abuelo de los peces, tortugas y anacondas (...) *Las mujeres quedan embarazadas de Umáwali por incumplir ciertas restricciones*” (p. 86, el énfasis es mío), la traducción de Neira y Rivero “bastardo” sería totalmente incomprensible.

B) Otras precisiones respecto al significado en los tres diccionarios.

Recordar que parto de la información sikuani. Un ejemplo (DSIK) como *alabá* “cucaracha” y *aláaba* (DPIA) se completa con la información achagua disponible: *piriito* y *baderrea* “cucaracha”. O con la información piapoco existente cuando las formas del achagua y sikuani son similares. Para lo anterior hay que tener cuidado, pues para tomar un ejemplo, en sikuani y piapoco “piña” es respectivamente *mawiru* y *máwiru*, mientras que el mismo referente y designación en achagua es *náanana*. No sería lo mismo del ejemplo anterior de “cucaracha”, pues por lo menos hay 26 especies en la Orinoquia.

Tanto el DSIK como el DPIA se aluden frecuentemente a vegetales o animales con la abreviatura *sp.* (especie). Tal abreviatura va acompañada, en un buen número de ocasiones, con el nombre latín; pero en otras no, lo que dificultaría saber si son nociones biológicas de género, familia, subespecie, etc. No obstante, en la glosa en español de los dos Listados, sigo la propuesta de anotar *sp*

Mis modificaciones a los DSIK y DPIA

Del DSIK: 1) A veces coloco el fonema pertinente para evitar confusiones con los grafemas. 2) Para los números de cada entrada que aluden a la acentuación, utilizo simplemente la tilde para el acento principal. 3) Las siglas nbr, sng, vrb, etcétera, no son incorporadas a los Listados, de hecho, la mayor parte de ellos son nombres. 4) No incluyo, de la parte semántica, las denominaciones científicas y diferentes denominaciones vernáculas por razones de espacio. 5) Cambio la etiqueta “[préstamo arawak]” por negrillas de la primera letra de la columna sikuani de los Listados. Del DPIA solamente reduzco lo relativo al significado pues en muchas ocasiones hay informaciones de carácter enciclopédico.

2. COMENTARIOS SOBRE LAS FORMAS: SIKUANI Y PIAPOCO

Para esta breve sección no se tienen datos sino de las lenguas sikuani y piapoco. Son 75 expresiones (Listado II) difíciles de analizar en la perspectiva de la dirección de los préstamos lingüísticos.

Debo decir tajantemente que *no hay indicios sólidos de préstamos lingüísticos sikuani al piapoco* (única excepción, *suliaba*, como se verá al final de esta sección. Véase también nota de pie de página número 6); *tampoco hacia al achagua*. Más aún, no he encontrado ningún ítem sikuani o guahibo que haya sido prestado a alguna otra lengua arawak de la región (no obstante hay un ítem similar en varias lenguas guahibo, el sáliba y la lengua betoyes cf. 4.1). Incluso, de manera cauta, Queixalós (1993: 194) utiliza la expresión ‘*casos plausibles*’ para indicar la eventualidad de transferencias léxicas guahibo (la familia lingüística) hacia las lenguas arawak. Pero tal eventualidad parece esfumarse cuando se ha cotejado con el achagua las afirmaciones de préstamos sikuani (cf. 1.1.3.4), o con otras lenguas arawak alejadas de la región, por ejemplo, la lengua

bahuana (Ramírez 1992) como se aprecia en las siguientes ilustraciones: *awiri* (sik), *awátsi* “perro”; *dalúmasi* (sik), *dakiri* “tijeras”; *íbo* (sik), *kibada* “piedra; *unúko* (sik), *hudukukui* “paloma”; *síre* (sik), *iciri* “mono titi” (para las mismas formas del achagua y el piapoco véase Listado I). Un dato más, la forma *kutsikútsi* (sik) “mono nocturno” es inegablemente arawak y aparece en lenguas muy distantes del área llanera (cf. ‘monkey 2’ en Payne 1991: 412).

El por qué de la no incorporación de léxico sikuani en las lenguas arawak (achagua y piapoco) será un asunto a tratar en la sección 3, particularmente en 3.3.

En lo que sigue comienzo con expresiones sikuani que evocan el achagua; después abordo algunas pocas de las palabras que pueden ser consideradas como préstamos al sikuani provenientes del piapoco. De las palabras restantes planteo, por sustracción de materia, y con base en lo dicho en el párrafo precedente, la hipótesis de préstamos piapoco al sikuani.

2.1. Huellas achagua en las palabras sikuani

En el siguiente ejemplo es posible captar segmentos fonológicos y/o morfológicos de la lengua achagua en el sikuani (y también en piapoco cf. 4.2).

(13)

sikuani	piapoco	Español
-bá	-ba	lugar donde abunda algo
ématupi	ématupi	abuela de las dantas
majibéni	majibéni	subgrupo cuiba
sikuirikuíri	tzikulikuíri	bujío (ave sp.)
tsawijuku	tzàwipuku	halcón

El morfema *-bá* (sik) y *-ba* (pia, Reinoso 2002: 128) posiblemente tuvo su correspondiente significado en achagua similar a las dos lenguas anteriores, pero para la época de los jesuitas ya era una forma fosilizada (*aikuba* (acha) “árbol”, *áiku* (pia) “árbol” y *áikuba* (pia) “arboleda”). En achagua (N&R) la palabra para danta era *ema*; una conjetura de **ematuhi* no es descabellada, pero no hay información. La palabra *majibéni* en ambas lenguas (sik, pia) contiene la forma *béni* ya sugerida como préstamo proveniente del achagua. De la forma *tsawijuku* (sik) el segmento *j/h/* y el segmento *p* de *tzàwipuku* (pia), posibilitaría la interpretación de préstamo achagua al sikuani; pero ¿existió/ existe **tjáwihuku* en achagua? En cuanto a *sikuirikuíri* (sik), en achagua actual está la forma *hikuirihi* correspondiente al canto de un ave (Meléndez 2004: 30). Esta forma corrobora que no es un préstamo sikuani.⁶

⁶ Hay afirmaciones sin asidero, como la de Riena de Kondo (1983: 110) “(...) parece que las palabras piapoco (ápicha y chamúu) para ‘cafuche’ y ‘sáino’ se derivaron de las palabras Guahibo (jabétsa y tsamuli), con adaptaciones a la fonología piapoco, porque las de Guahibo no son diferentes de las de Cuiba, y las de Piapoco sí son diferentes de las de Yucuna”. Es fácil ver la inconsistencia de la anterior aseveración en 1.1.2 y en 1.2.2. Por lo demás, en achagua son ááhtfà y tǵámúu. Sin lugar a dudas ‘sáino’ es una palabra arawak, por lo menos en 13 lenguas, (cf. ‘peccary’ en Payne 1991: 416).

2.2. Presencia del piapoco en las palabras sikuani

Únicamente puedo colegir algo de las palabras del siguiente ejemplo.

(14)

sikuani	piapoco	Español
kabálu	kabálu	chollo/mico churrucu
kawáwiri	kàwawiri	gavilán tijereto
luélue	luélué	sabio/chorlo playero
matsúludani	matzúludani	personaje mítico
múlinae	mùuli	mure, sasafrás (árbol sp.)
wákui	wakúi	mono viudita
wáni	wáni	musaraña/rabopelado
yapülürü	yàpululu / yapurutú	flauta (clase)

Respecto a *kabálu*, considerada como préstamo del español (DSIK), aparece -con algunas variaciones en la forma- en lenguas como el cubeo, gerald, yucuna, curripaco, tariana y el mismo piapoco. Si en sikuani la expresión *kawáwiri* es similar en tariana, *kawáwiri* “gavião-tesoura” (gavilán-tijeras, Aikhenvald ob.cit. p. 71), la posibilidad de ser un préstamo piapoco (*kàwawiri*) a la primera lengua es admisible. Reinoso (ob.cit. p. 48) considera que *luélué* del piapoco es una palabra prestada del sikuani (*luélue*); pero *duedue* en curripaco -Rojas ob.cit. p. 31- pone en duda, una vez más, su afirmación.

Matsúludani (sik) es sin lugar a dudas una palabra arawak, su morfología y su semantismo lo atestiguan: *ma-* “privativo”, *i-zùlu-zi* “ombligo (pia)” y *suru-si* “ombligo” en achagua (N&R), -dani (?). Este último “morfema” puede ser un clasificador, cf. Meléndez 2004: 12. Es verosímil que sea un préstamo proveniente del piapoco (DPIA, p. 60).

mulinae (sik) es *muuli* en curripaco (Rojas ob.cit. p. 59). La posibilidad de que la palabra sikuani provenga del piapoco es igualmente verosímil. *wákui* (sik), en curripaco *waki* “mono viudita” (Rojas 1997: 70), en tariana *wáki* “macaco zogue-zogue” (Aikhenvald ob.cit. p. 372) sugiere junto con la expresión piapoco *wakúi* ser un préstamo arawak, posiblemente piapoco. Un poco más diferente de la misma forma (*wáni*) sikuani y piapoco es la palabra curripaco *walitsi* “rabo pelado”, lo que apunta hacia un préstamo piapoco. En cuanto a *yapülürü* (sik) la forma y contenido de esta palabra es similar a varias de las lenguas arawak (curripaco, guarequena, baniwa, tariana); una vez más no es identificable la lengua arawak donante del préstamo cristalizado en sikuani.

Parece una tarea agotadora continuar en la incertidumbre, por ejemplo, la palabra *wáyuli* tanto en sikuani como en piapoco corresponde a la guala cabecirroja (cathartes aura) y en tariana *wáyuli* “urubú (Cathartidae)”.

2.3. Presencia indirecta arawak e indefiniciones

Ya he planteado en la sección 1 que las formas *-nae*, *-boto*, *-wa*, etc. que aparecen con formas arawak son “sikuización” de los préstamos provenientes de una de las dos lenguas arawak. En otros términos, no deben ser considerados neologismos arawak producto de la lexicogénesis, pues estos elementos son requeridos para la integración de ciertos ítems del léxico sikuani. Dicho esto procedo a descartar otras palabras, dentro del listado II, como posibles préstamos emanados del sikuani.

(15)

sikuani	piapoco	Español
kamalité	kámali	manta/matacaballo
mamiriünübo	mámiri	liana (mamure, yare)
manakáiboto	manakái	palmera manaca
sinapíbo	zinápi	punta de fleche
uwáiyalue	ùuwai	guacamaya (sp.)
waliápanae	waliába	árbol sp. Guayaba
wekétsiboto	wekèzi	palmera macanilla

Con excepción de *kamalité* y *uwáiyalue* del sikuani (no sé si los segmentos *té* y *yalue* sean morfemas), las demás formas presentan los sufijos ya vistos y por lo tanto cabe considerarlas como procedentes del arawak y adoptadas por el sikuani.

De las restantes 56 palabras del Listado II no puedo argumentar taxativamente que sean préstamos provenientes de una determinada lengua arawak; menos aún sugerir que son palabras sikuani que han sido adoptadas por el piapoco. Pero si se considera que del conjunto de los 138 ítems registrados en el Listado I, *únicamente el morfema -ba de suliaba* (DSIK), *suliapa* (DPIA) “tener diarrea”, *puede ser considerado como préstamo al piapoco procedente del sikuani*, es factible que, de encontrarse algunos, no constituyan un porcentaje sobresaliente del Listado II. Teniendo presente lo consignado en esta sección, y hasta que no haya contraargumentos, dejo como hipótesis que las 56 palabras aludidas son préstamos piapoco al sikuani.

LISTADO II

Sikuani	Piapoko	Español
ba	-ba	lugar donde abunda algo
ématupi	ématupi	abuela de las dantas
kalémani	kalémani	tapir sp. /danta grande
kamalité	kámali	manta/matacaballo
kánapiri	kànapiri	grama de agua (planta sp.)
kabálu	kabálu	chollo/mico churrucu

kawáwiri	kàwawiri	gavilán tijereto
kawíá	kàwia	corteza de árbol sp., para mezcla alfarería
kayúre	kàyure	armadillo sp.
kikító	kikítu	abuelo micos trepadores
kirikíri	kirikirimi	sarampión / viruela
kuliwakuá	kuliwàku	jaguar mítico
kuliwasiali	kuluwatziàli	miria/picurero gargantirrufo
kúlulu	kulùlu	bocachico sp.
kumakumáli	kùmakùmali	rezo de venganza
kuyáwisi	kùyàwizi	gavilán pescador
lísi	lípi	taparrabos, corteza
luélué	luélué	sabio/chorlo playero
maduédani	maduédani	héroe mitológico
majibéni	majibéni	subgrupo cuiba
mámara	mámara	mojarra
mamiríunübo	màmiri	liana (mamure, yare)
manakáiboto	manakái	palmera manaca
matána	matàna	tapir sp./ danta pequeña
matanápi	matanàpi	avispa sp.
matsíruli	matzeruli	nutria sp.
matsúka	matzúka	mañoco, harina de yuca
matsúludani	matzùludani	personaje mítico
mukúali	mukúali	mono de noche
múli	mùlita	toruno (pez sp.)
múlinae	mùuli	mure, sasafrás (árbol sp.)
munuánü	munuáni	duende de las aguas, mohán
mutúi	mutúi	larva sp./gusano sp.
mutsúali	mutzúali	venérea, gonorrea
palémeku	pálemeku	dueño de las herramientas
paléni	páleni	duende, gente de la selva

pisiwáli	piiziwale	gato cervante
puákali	puákali	gallineto(a) (ave sp.)
pulisikai	pùletzikai	yuca brava sp.
putsunáli	putzànali	abuela ancestro de la tortuga
serámali	zèlimali	ave sp./sp. Zamuro
sinapíbo	zinápi	punta de flecha
sípi	zípi	colibrí/chupaflores
sípuli	zípuli	mojarra sp.
tílili	tílili	lagarto sp.
tiwítíwi	tiwitiwi	gaviota pequeña/gavilán enano
tukuluwá	tukùluwau	gallineta (sp.)
túnunu	tununu	boa de tierra/güío sp.
tsaliú	tzaliù	barbilla/nicuro sp.
tsamáni	tzàmani	personaje mítico/lagartija sp.
tsawaliwáli	tzáwaliwali	serpiente sp./personaje mítico
tsawíjuku	tzáwipuku	halcón
tsímai	tzimài	piraña blanca
tsípi	tzípita	hormiga sp.
tsipuína	tzipuína	azulejo (ave sp.)
tsuwáli	tzúwali	bagre sapo
uruwátsa	ùruwatza	galápaga sabanera
uwá	ùwa	tortuga sp., parecida a la matamata
uwáiyalue	ùuwai	guacamaya (sp.)
wákui	wakúi	mono viudita
walákapa	wàlakapa	martín pescador (sp.)
waliápanae	waliàba	árbol sp. guayaba
wanaléru	wanàleru	paloma (sp.)
wánali	wanàlu	mono maicero
wáni	wáni	musaraña/rabopelado
warakasána	warakazana	nombre de persona masculino
wátuli	wátuli	pez picúa careperro
watsúpi	wátzupi	temblador (pez sp.)
wawási	wáwazi	abanico

wawiáli	wawiáli	topónimo río Guaviare
wáyuli	wáyuli	guala (ave sp.)
wekétsiboto	wekèzi	palmera macanilla
_yakiwi	yàkiwi	mojarra pintada
yálua	yálúa	espíritu con forma de oso
yapülürü	yàpululu/yapurutú	flauta (clase)
yoliwa	yóliwa	ratón curi

3. VISIÓN HISTÓRICO-CULTURAL DE LOS TRES GRUPOS: SUSTENTACIÓN DE ALGUNOS PRÉSTAMOS

En las dos primeras secciones el centro del análisis estuvo enfocado en los aspectos lingüísticos de los préstamos arawak. Se apuntó también a ubicar la dirección de los préstamos achagua > sikuani y piapoco > sikuani. Muchas expresiones no pudieron ser sustentadas con criterios lingüísticos; retomaré algunas en esta sección. Es obvio que los préstamos se dan en el marco de condiciones históricas y socioculturales. En lo que sigue retomaré información histórica (etnohistoria) con el propósito de sugerir un escenario de referencia de los préstamos (y no una época de los préstamos).

3.1. Relaciones histórico-culturales de los guahibos (sikuani) y los achaguas

La información sobre los achaguas y los guahibos suministrada por viajeros y misioneros proviene del siglo XVII (hay menciones previas de viajeros en el siglo XVI); sin embargo, es más prolífica durante el siglo XVIII, sobre todo a partir de los escritos de los sacerdotes jesuitas. Los nombres de Rivero, Gumilla, Mercado y Cassani son algunos de los más citados al momento de hacer referencias a los dos grupos anteriores.

Para esta parte haré una breve reseña conjunta de los achagua y los guahibo, en parte retomada del trabajo de los Morey. Una panorámica independiente para los piapocos, y en menor medida de las relaciones piapoco y guahibo se efectuará posteriormente. Utilizo la denominación guahibo como etnónimo o exónimo (el autónimo sería sikuani, en ocasiones *hiwi*), término tradicional en la literatura jesuita. También cabe mencionar la denominación guahibo y chiricoa, o guahibo-chiricoa.

Los Morey anotan taxativamente que los guahibo han sido descritos como cazadores recolectores -desde el siglo XVI hasta tiempos recientes, los años setenta del siglo XX; no obstante hay salvedades (Morey 1970)- mientras que los achagua lo fueron como agricultores (horticultores). El hábitat más asociado a los guahibo fueron las sabanas (y pequeños caños); las zonas aledañas a los ríos a los achaguas. Sus territorios fueron, de uno modo general, “contiguos y coextensivos”. Sedentarios los achaguas, nómadas los guahibos.

Corolario de lo expuesto es la construcción de aldeas y casas entre los achaguas; los guahibos, por el contrario, solo refugios que servían para una o dos noches, en consonancia con su estilo de vida. En otras palabras, la organización en bandas para los guahibos (conformadas por un pequeño número de familias; en los años setenta del pasado siglo se hablará de bandas locales y bandas regionales, de semi nómadas y sedentarios. Morey, Morey, Metzger 1973b) y aldeas para los achaguas.

Aunque no se dispone de datos demográficos globales sobre los grupos en cuestión, tanto para la época prehispánica como para los tiempos de las misiones, lo que sí se afirma es que “ellos fueron numerosos en relación con otros grupos llaneros” (Morey y Morey 1973: 3). Respecto a su extensión territorial (de lo que hoy es Colombia y Venezuela) la información consignada en varias fuentes parece señalar a los achaguas como la población más extendida (Orinoquia) del oriente colombiano y el occidente venezolano al momento del contacto europeo.

Ambos grupos fueron partícipes de una compleja red comercial que involucró a numerosas etnias llaneras; las relaciones comerciales incluían un “gran número de patrones de comportamiento simbólico y formalizado” como el *mirray*, intercambio de saludo y discursos entre los anfitriones y visitantes (Morey 1973: 7-8) sin importar, en algunos casos, si hablaban o no la misma lengua: “Tanto Giliĵ (1965: 3: 55) como Mercado (1966: 11) anotan que las lenguas vecinas eran comprendidas frecuentemente por los otros grupos, aunque no habladas” (Morey 1973: 9). Con las conchas de caracoles se elaboraron discos como medio de canje; esta moneda fue conocida como *quiripa* (cf. Lo escrito para *kára* en ejemplo (20)). Para culminar esta esquemática presentación de los achaguas y los guahibos señalo un aspecto más.

Como proclives a las misiones, los achagua fueron un grupo (además de los sálibas) de los más codiciados para los propósitos de la evangelización por parte de los seguidores de la congregación de Loyola. No así los guahibos, reticentes y de difícil sumisión por parte de los misioneros. A lo anterior hay que agregar, como indican los Morey (1973: 241), que en la región llanera los achagua fueron los primeros golpeados por epidemias y masacres, además de ser víctimas de la esclavitud ejercida por grupos caribe y guahibo. La población declinó rápidamente, incluso desde el siglo XVI (Morey y Morey 1975b).

Los guahibo, aunque también fueron víctimas de enfermedades y de masacres por parte de los españoles, su estilo de vida (no agricultores) y su movilidad en pequeños grupos fue más afortunado que el de los achagua; posteriormente sacaron ventaja de las circunstancias, como la ocupación de los territorios rivereños dejados por los sedentarios, aunque manteniendo un espíritu nómada.

Esta sucinta presentación coadyuva a **vislumbrar** un escenario social en el que los préstamos adoptados por el sikuani y provenientes de los achaguas pudieron tener lugar.

3.1.1. Préstamos recibidos por el sikuani del achagua

En esta parte retomo ciertas formas sikuani, algunas de ellas mostradas en 1.3. Igualmente agregó otras que habían sido dejadas de lado por consideraciones de indefinición de la lengua arawak donante. Trataré de enmarcarlas en un contexto histórico y/o elaborar unas hipótesis que permitan sustentar el proceso de transmisión cultural que posibilitó la incorporación de préstamos de la lengua achagua al sikuani. Adicionalmente introduzco

información disponible de otras lenguas de la familia lingüística guahibo (cuiba, hitnü o macaguane y guayabero, fragmentariamente conocidas en su léxico), y del sáliba, que corroboran la gran influencia arawak en el área llanera.

(16) “casabe” y “bebida de casabe”

español	sikuani	achagua	piapoco	cuiba (a)	cuiba (c)	hitnü	guayabero	sáliba
<i>casabe</i>	péri	béeri	màkàdu	pedi [peri]	peri	pérjia (B) péria (LG)	ben (T)	péʔe (Be)
<i>bebida de casabe</i>	périra	berria (N&R)	béria	s.d	s.d	s.d	s.d	s.d

Nota: Para las anteriores convenciones ver los respectivos autores en la Bibliografía. cuiba (a): Merchán; cuiba (c): Mosonyi, J; hitnü: (B) Buenaventura, (LG) Loboguerrero; guayabero (T): Tobar; sáliba: (Be) Benaissa.

El casabe, producto del cultivo de la yuca brava, es mencionado por los jesuitas con la palabra *berri* o *verri*. Ya se ha indicado que los guahibo no eran tradicionalmente agricultores; ni mucho menos los cuiba (cf. Arcand 1972, Morey 1970, Alzate y Meléndez 1982). Posiblemente los otros dos grupos de la familia lingüística guahibo (hitnü y guayabero) tampoco lo fueron. No obstante todos estos grupos disponen de una forma similar al sikuani para la palabra en cuestión. Doy por descontado, por lo indicado en 1.3, que tal expresión es un préstamo del achagua al sikuani (incluso en maipure era otra forma: *ussi*, Gilij ob.cit Tomo III. p.173). ¿Es *péʔe* del sáliba una palabra prestada del achagua?

Agrego, para culminar (16), que la palabra *périra* (DSIK) debería ser también achagua (“y resulta la cerveza, que llaman *berriá*, porque procede de *berri*, que es el casabe” (Gumilla 1984: 243 Tomo II).

(17)

español	sikuani	achagua	piapoco
<i>conjunto de los miembros de un clan</i>	béni	veni, beni (acha N&R) bíni (acha MAM)	yáwirikáizi
<i>ancestros de los clanes</i>	wírinai	berrenais, verrenais (acha N&R)	wáawirináimi
<i>ancestros no muy remotos</i>	sálinai	sarinay/salinai (N&R) sálinai (MAM)	béyeimi,

Con relación a (17), ya sea *veni*, *venis*, *benis*, *benes* (según escriben los Ignacianos), esta forma se encontraba asociada la organización social achagua (Acosta 1966). Precedida de un nombre vegetal o animal constituía designaciones de clanes y de origen común; ha sido glosada como “hijos de”, “descendientes de”. Adicionalmente, parece que ninguna de las lenguas arawak de la región presenta la forma *béni* o *bini*. La forma *béni* está en cuiba;

boné en hítnü (Lobo-Guerrero 1979: 67), con significado y estructura análoga al achagua (pospuesta después de un nombre).

béni es considerado como un sinónimo de la palabra sikuani *momówi* (DSIK). Ahora bien, desde el mismo siglo XVIII por lo menos “Los Guahibo o Chiricoas Masivarivenis fueron grupos Guahibo viviendo pacíficamente aliados con los Achaguas (...) El nombre Masivariveni es obviamente un nombre achagua” (Morey y Morey 1973: 234. Todas las traducciones en este artículo son mías).

Otra de las formas anotadas (17) es *wirinai* (sik); de acuerdo a los jesuitas *berrenays*. Esta palabra sikuani debe ser considerada un préstamo emanado del achagua, *-wéeri* “abuelo”, *-nai* “plural”. El ejemplo jesuita *Aycubaverrenais* (Gumilla), *áikuba wéerinai*, puede ser traducida literalmente como “árboles abuelos” (árboles ancestrales) en achagua. Debo postular la hipótesis de un préstamo del achagua al piapoco, puesto que en esta última lengua no parece tener un rendimiento dentro de los esquemas de organización social (cf. González 1995: 20) como si lo tiene *-itakeri-* para efectos de clasificación de los clanes. Está presente en achagua (*-tákeri*), pero solamente para el parentesco (al igual que en el pasado). Esta forma no aparece en sikuani.

De la última forma del ejemplo (17), *sálinai* (sik), no hay duda de ser un préstamo del achagua al sikuani. Tanto en achagua del pasado como del presente con un significado en español de “viejos” (N&R) y “ancianos, ancianas” (DACHA). Morfológicamente *sáli-* “viejo, adulto (humano)”, *-nai* “plural”.

(18) “anzuelo”

sikuani	achagua (N&R, MAM)	piapoco	cui (ILV)	guayabero	sáliba
kulúpabo	curupa/kulupa, kulúpa	puiwi	kurúpobo	æsa (W)	hupahē (E); upaje (ILV)

Nota: Para las anteriores convenciones ver los respectivos autores en la Bibliografía. cui (ILV) y sáliba (ILV) Huber y Reed; sáliba (E) Estrada; guayabero (W) Waller.

No es fácil establecer por qué *kulúpa*(bo) “anzuelo” ha sido un préstamo achagua al sikuani, al cui y al sáliba; pero lo que *es evidente es que no es préstamo del piapoco* (ni del curripaco, *epui*). Vale la pena ver en “El origen de los peces” (Mariño, Jiménez, Roelens 1994: 24) y en “Los peces” (Queixalós 1991: 90) el papel que juega el “anzuelo” en tales tradiciones orales.

(19)

español	sikuani	achagua (N&R, MAM)	piapoco
<i>época remota en el pasado</i>	-mi	-mi, -mi	-mi
<i>primera persona plural</i>	wa-	wa-	wa-

De todo el conjunto de expresiones del Listado I, únicamente se encuentran los dos morfemas ligados de (19) (para *-ru* y *-li*, ver I.1.2). Es difícil adjudicar la lengua arawak donante, pero a diferencia del piapoco, en sikuani *-mi* “remite como en achagua a la noción de caducidad” (Queixalós 1998: 97). Para Ortíz 1988 “proviene del Piapoco [?], idioma en el que tiene el sentido de imagen. *Aparece en los nombres de personajes fantasmales y en los nombres de constelaciones*” (las cursivas son mías). Al igual que en achagua (Neira y Rivero 1928; Meléndez 2004). Por tanto es mejor atribuir el préstamo al achagua que al piapoco.

Para *wa-* resulta incierto el préstamo de la lengua arawak (achagua o piapoco) hacia el sikuani.

En lo concerniente al ejemplo (20), resulta sorprendente, con una visión “occidental”, que

(20)

español	sik	acha (N&R, MAM)	piapoco	cuiba (c)	cuiba (ILV)	hítnü (LG)
<i>diarrea</i>	súlia	suria/sulia suliá	zuliá	suyöba	suya	suliáp
<i>caracol sp.</i>	kará	caracara/karakara waláluta	iwálu, áwa yùlu	s.d	s.d	s.d
<i>trabajo colectivo</i>	únuma	vnuma/unuma s.d	únuma	s.d	s.d	s.d
<i>no indígena mestizo, blanco</i>	wowái	guabaymi/wawaimi báwasana	wawáimi	s.d	s.d	s.d
<i>viga, travesaño</i>	liwaliwa	s.d liwáliwa	líwaliwa	s.d	s.d	s.d

Nota: Para cuiba ILV, en el ejemplo anterior (20), cf. Berg and Kerr.

la palabra para “diarrea” en sikuani sea un préstamo arawak (hay otras; por ejemplo, *súki* (sik), *zúki* (pia), *suqui/suki* (acha N&R) “salpullido, carranchín”). Pero en las culturas y lenguas indígenas de los Llanos es fácil encontrar en las tradiciones orales los orígenes de las enfermedades, de la vida, de la muerte... (por ejemplo, en sikuani Queixalós 1991; en hitnü Lobo-Guerrero 2000: 623-624; en piapoco González 1995; en achagua Meléndez 2004; en warekena González 1981, etc.). La palabra *súlia* en sikuani, indudablemente es un término arawak (tariana *súli*, *tsúri* “diarrea”, Aikhenvald op.cit p. 368) y probablemente prestado del achagua. La información de Morey (1979) respecto a las enfermedades generadas por la incursión europea en territorio llanero, posibilitaría pensar en un préstamo “reciente”; no obstante es una mera suposición. Aunque conviene tener presente que “Al menos 27 expediciones europeas penetraron los llanos durante el siglo XVI” (p. 80) y una de las etnias más citadas como las primeras víctimas fueron los achaguas.

Pasando a *kará* (sik), Neira y Rivero (p. 66) escriben *caracara*, con el significado de “*caracol de valor*”, que sin duda es de forma similar a la del sikuani. “Se hicieron discos de las conchas de caracoles de agua dulce, utilizándolos como standard de medio canje

en todas las partes de los llanos y más allá, hasta los Andes colombo-venezolanos y la Guyana. La moneda de concha se llamó *quiripa*. (...) A los Achagua y a los Otomacos se les señala más frecuentemente como los fabricantes de *quiripa*” (Morey y Morey 1973: 11-12). Los mismos autores escriben “los Achagua que fabricaban la *quiripa* fueron la tribu principal de los llanos que llevó a cabo el comercio por la vía de los ríos Meta, Casanare y Apure y a lo largo de las faldas de los Andes” (p. 18). Es viable pensar que la palabra sikuani ha sido retomada del achagua (karasúda “caracol” Aikhenvald ob. cit. p. 346).

En relación con *wówai* y *únuma* en sikuani, palabras cuyas formas son casi idénticas al piapoco actual y al achagua del siglo XVIII, únicamente señalo la probabilidad de haber sido préstamos achagua: los antecedentes históricos relacionados con la agricultura por parte de los sikuani son primariamente con los achagua que con los piapoco; de acuerdo a Neira y Rivero la denominación de “convite p^a labranza...*vnuma*”. La otra denominación, *guabaymi* (N&R) “Blanco Español” con la nota seguida “Así llaman los Duendes”-- que como se observa contiene el ya visto morfema *-mi* “caducidad” -- posibilita pensar igualmente en un préstamo achagua al sikuani, nuevamente con base en antecedentes históricos de cercanía geográfica y cultural entre estas dos etnias.

De *liwalíwa* (sik), Reinoso (2002: 47-48) anota que es un “préstamo del sikuani” al piapoco; pero en achagua es *liwáliwa*. Si en sikuani es “una clase de viga”, en achagua es la viga principal del techo de la casa. Atrás se mencionó que los achaguas tenían casas mientras los sikuani no. Nuevamente se estaría ante un préstamo procedente del achagua.

(21)

español	sikuani	achagua	piapoco
<i>aguja</i>	isiduwé	isidui (acha N&R) ifídui (acha MAM)	ziduwiapi
<i>payara (pez)</i>	wémai	guemai/wemai (acha N&R) wémai (acha MAM)	átuba
<i>mar</i>	manúamene	manoa (acha N&R) manúa (acha N&R)	lamá , <i>manuiri</i>

La palabra “aguja” del sikuani tiene la variante dialectal *isidüé* (DSIK). En De Wavrin (ob.cit) para el achagua *šídəwe* y para el piapoco *čiduyapi*. Estas formas presentadas por el marqués y contrastadas con las presentadas en los diccionarios sikuani (particularmente *isidüé*) y piapoco, apuntan más hacia un préstamo al sikuani proveniente del achagua.

De la palabra *wémai* (sik) hay que reiterar lo de préstamo del achagua al sikuani (la palabra piapoco para “payara” es diferente en el DPIA; igualmente no aparece en González 1997; en tariana *wémi*, Aikhenvald op.cit. p. 373). Aunque es frecuente la aparición de la “payara” en las tradiciones orales sikuani no se debe pensar exclusivamente en temas de génesis, mitos y rituales. Otros valores han podido entrar en juego: “los van aporreando [a los peces] los Indios, no como quiera, sino

escogiendo:⁷ estos gustan de Bagre; aquellos de Cachama, los otros de Morcoto ó Payara: de todo hay, y para todos” (Gumilla ob. cit, Tomo I, p.281); no de menos interés es la afirmación de Rivero (1883: 9), “El peje Buey [manatí], muy celebrado en el Maraón y Amazonas, se halla también aquí, pero es un pescado del cual hacen poco caso los de la nación Achagua, que son por naturaleza muy melindrosos, y les parece que semejante carne más es para los Chiricoas que para gentes como ellos”. Y un detalle final, no menos interesante, para los remedios de enfermedades (Rey Fajardo 2007: 618), particularmente la retención de orina, se “apelaba a las piedras de curbinata” (una clase de pez, cf. *maké* (sik) Listado I).

De *manúamene* (sikuani, ver 1.2.1. para *mene*), la legendaria ciudad relacionada con el dorado, “el país dorado”, Gumilla escribe que es una palabra achagua, “Ciudad de Manóa es lo mismo que Ciudad de la Laguna” (ob. cit. Tomo I, p. 356).

(22)

español	sikuani	achagua	piapoco
<i>perro</i>	awíri	auri/auli (acha N&R) áuli (acha MAM)	áuli
<i>río Meta</i>	méta	meda (acha N&R) méeda (acha MAM)	méda
<i>garza blanca</i>	máli	mari/mali (acha N&R) máli (acha MAM)	máli

Las formas sikuani para “perro”, “río Meta”, y “garza blanca”, de indudable filiación arawak, las considero préstamos provenientes del achagua. *awíri* (sik) y formas similares se encuentran en todas las lenguas de la familia guahibo y en sáliba. Algo similar con *méta* (sik) y *máli* (sik), menos en sáliba.

3.2. Notas históricas de los piapocos

Comparada con la abundante referencia histórica sobre los achagua (espacial, cultural, demográfica, lingüística, etc.), la de los piapoco es más bien precaria. Incluso desde el siglo XVI hay referencias a los primeros, y solamente hasta finales del siglo XIX a los segundos (González 1989, 1995).

Otra de las denominaciones asignadas a los piapocos, y referenciada en el siglo XVII, es la de *amarizanes* (amali). Sobre este grupo se dispone de un vocabulario de mediados del siglo XIX (cf. Ortiz 1965: 176) del que extraigo algunos ejemplos: “agua”

⁷ Puesto que los Morey han escrito, en variados artículos, el carácter *simbiótico* (por ejemplo 1976: 43) de los antiguos grupos llaneros, cuya expresión ha sido retomada por varios autores (sin alusión a la fuente), conviene mostrar que, por una parte, los jesuitas ya habían notado tal asunto, y de otra parte, que tal aspecto es crucial para el presente trabajo. “y es de saber, que cada Nación de Indios gusta de una especie de monos, y aborrece a las otras: los Achaguas se desatinan por los Monos amarillos, que llaman arabata (...) los Indios Tunevos gustan mucho de los Monos negros (...) Los Jiraras, Ayricos, Betoyes y otras Naciones aborrecen a las dos especies dichas de monos, y persiguen y gustan de los Monos blancos (...)” Gumilla 1984: 261. Tomo I. Y también, “están persuadidos [los indios] de que cada especie de aves habla lengua diferente” Gumilla ob.cit. Tomo II. p. 30).

úni (pia), *cietay* (amali), *uni /fiátai* (acha); “mandioca” *káini* (pia), *alirri* (amali), *alirri/áaliri* (acha); “casa” *kapii* (pia), *cagii* (amali), *kuita* (acha); “olla” *alamàa* (pia), *curragi* (amali), *carrage/karáhi* (acha); “mano” *nukaapi* (pia), *nucagi* (amali), *nukáhi* (acha).

Es evidente que hay un mayor número de formas del *amarizana* que están en correspondencia más con el achagua que con el piapoco. *Resulta llamativa además la permanencia de las formas con h en amarizana frente a las formas con p* (cf. 1.2.2) en *piapoco* (*Cagii* (ama), *kapii* (pia) “casa”; *Nu-cagi* (ama), *nukaapi* (pia), *nukáhi* (acha) “mano”). Con escepticismo hay que tomar la afirmación de que el grupo *amarizana* fuera hablante del piapoco. Incluso cabe anotar que “Rivero los considera achaguas, mientras que Gilij ‘los cataloga un poco semejantes a los achagua en su idioma’” (Rey Fajardo 1979: 437, citado por González 1989: 26).

Otras denominaciones adjudicadas al grupo piapoco y/o sus subdivisiones son las de *enaguas*, y *caberres* (cabres, caveros, *kaawiri*). De esta última denominación es de la que hasta el momento se encuentra mayor acopio de información histórica, sobre todo a partir del siglo XVII (González 1989; Vidal 1987: 37-41).

Lo que sí parece interesante destacar, en la perspectiva de este artículo, es que históricamente (*por lo menos hasta principios del siglo XVIII*) y a grandes rasgos, el área geográfica de influencia achagua correspondió a lo que hoy son los departamentos del Meta y Casanare sin desconocer sectores de otras regiones del actual departamento de Arauca y algo de la zona interfluvial de los ríos Vichada y Guaviare, del “gran Airico” en términos de los jesuitas. Tampoco es del caso anotar las zonas del actual Venezuela. De los piapoco (igualmente hasta el mismo período e igualmente a grandes trazos) su área fundamental se sitúa hacia los ríos Guaviare, Orinoco, Atabapo, Guainía, Inírida y la zona del Airico (tampoco hay que desconocer sectores del río Meta).

Este esquemático campo de ubicación permite postular la diferenciación espacial de estos dos grupos arawak, y afirmar simultáneamente la poca referencia del grupo piapoco (con cualquiera de sus denominaciones) en el escenario Meta-Casanare; o visto de otra manera, la escasa referencia achagua en el espacio piapoco o la sobredimensión de su presencia en la misma. Pienso que las alusiones a los jesuitas que tuvieron que ver con el Llano y la zona entre el Orinoco y el Amazonas confirmarian lo anotado en este párrafo y el anterior (cf. José del Rey Fajardo, S.J. 2007: 22-24; 81-106; 141-161).

Al igual que lo hicieron, en parte, los mismos jesuitas y posteriormente investigadores del siglo XX, debo anotar que la sucinta imagen histórica mostrada en esta sección, es una imagen ya distorsionada de las relaciones interétnicas tradicionales debida a la presencia e intervención europea (incluida la jesuita). Más aún, “Enfermedades, guerra y productos europeos entraron y se propagaron por los llanos mucho antes del primer contacto físico con los Europeos” (Morey y Morey 1975: 27).

3.2.1. Notas sobre las escasas referencias a las relaciones sikuaní-piapoco

Después del declive achagua, ya casi consolidado en el mismo siglo XVIII por lo menos, se sabe que los sikuaní comienzan a ocupar los territorios (ríos) de los primeros (Morey y Morey 1973: 242); y a finales del mismo siglo, los guahibo han arrojado a casi todos los otros grupos afuera del territorio llanero colombiano, absorbiendo remanentes de algunos de ellos (Morey y Morey 1975b: 12). En el siglo XIX los guahibo ya dominan

amplias regiones llaneras y están en los ríos Vichada, Casanare y Meta “y sus principales tributarios” (Morey y Morey 1974: 13-14); además continúan absorbiendo los remanentes de grupos cultivadores. “Muchas tribus han dejado de existir a causa de que el nombre de los Guahibo ha borrado el suyo propio” (Vela 1936: 317 citado por los Morey 1974 ob.cit. p.15), particularmente incorporando piapocos, achaguas y sálibas. Rausch (1988: 135), también citando al padre Vela escribe que “El dominico calculó que había 21.531 indios en la región recorrida de los cuales aproximadamente el 84% eran guahibos”. Merece la pena destacar el amplio campo de dispersión de los sikuaní (guahibo) a partir de numerosas fuentes del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX (Ortíz S. E. ob.cit. pp. 92-94). Posteriormente los guahibo ya están cultivando y comenzaran las distinciones de “tipos” de guahibo (Morey, Morey y Metzger 1973; Reichel-Dolmatoff 1945: 477).

No obstante existen datos de agrupaciones guahibo y “piapoco” (cabres, caveros, amarizanos) durante el siglo XVIII (Del Rey Fajardo (2007: 140). ¿Pero qué hay de las relaciones sikuaní (guahibo) y piapoco? La información histórica es precaria. La información reciente (finales del siglo XX) indica alianzas matrimoniales piapoco-sikuaní y bilingüismo; rezo del pescado en sikuaní en donde la mayoría de nombres de peces se pronuncian en piapoco; préstamos al sikuaní por los piapoco en el campo de nombres de aves, son algunos de los aspectos mostrados -nuevamente muy generales- sobre las relaciones de estos dos grupos (cf. Ortíz 1997). Pero parece que la situación del contacto de las lenguas sikuaní y piapoco es todavía hoy una incógnita. Si se tiene en cuenta el inventario detallado de asentamientos en la selva de Matavén y la composición multiétnica de ellos (Lobo-Guerrero et al. 2000), en donde la población sikuaní es mayoritaria, seguida por los piapoco, es claro que hay (¿hubo?) un campo interesante (sociolingüístico) que falta indagar. También hay un abundante material de sitios recientes en los que la composición de clanes piapoco participan miembros achagua, sikuaní y de otras etnias (González 1989).

3.3. La disolución achagua entre los sikuaní y la transición hacia el predominio de las formas lingüísticas piapoco (y no achagua) en sikuaní

Es suficiente anotar que los enclaves jesuitas (haciendas y pueblos) desde sus inicios, estuvieron precedidos por la agrupación de diferentes etnias llaneras (reducciones), particularmente de grupos horticultores (Sepúlveda y Rueda 1992; Del Rey Fajardo 2007). Incluso, los achaguas, posterior a la salida de los jesuitas en 1764, son registrados más como individuos o como partes de otros conglomerados indígenas que como un grupo étnico. Es hasta el siglo XX (mediados de los años setenta) que se vuelve a tener noticia de ellos como *grupo*; y de las relaciones achagua y sikuaní no hay más que decir que brillan por su carácter fortuito e *individual*. En la comunidad achagua únicamente conocí un joven matrimonio entre una achagua y un sikuaní⁸ (para los años 80 del siglo anterior).

⁸ Una anécdota de campo: tenía una revista de un grupo étnico africano en la que había una foto de uno de ellos en “guayuco”. Un niño achagua de cinco años la vio y le dijo a su padre señalando la foto, ¡wáíwa! (indígena, sikuaní). Para esta época el guayuco ya no era utilizado. Ahora, ¡cerca de treinta años después de mi primer trabajo de campo entre ellos!, son tres personas sikuaní viviendo en la comunidad achagua.

Queda no más que comentar el planteamiento de 1.4 (*¿Inestabilidades fonológicas o inestabilidades sociolingüísticas?*). Comienzo con la hipótesis siguiente: *la semejanza de las lenguas achagua y piapoco (particularmente del léxico) hicieron posible una imbricación de segmentos fonológicos en sikuani que denomino achagua-piapoco y cuya decantación hacia las formas netamente piapoco aparecen cuando ya la lengua achagua no juega ningún rol en las interrelaciones con la lengua y cultura de los sikuanis*. Es con base en esta hipótesis que se explicaría, por ejemplo, que una docena de palabras de formas similares entre sikuani y piapoco presentan el segmento *l* mientras que en achagua es *r* (cf. 1.1.3.1); o que entre palabras similares entre sikuani y piapoco el segmento *p* es el mismo y no el *h* del achagua (cf.1.2.2). En otros términos, *no se trata de préstamos del piapoco al sikuani*, sino de remodelaciones de segmentos de palabras prestadas del achagua al sikuani y reconfiguradas por esta última lengua debido a una interacción de varios siglos con la lengua y cultura de los piapocos. Adiciono otro elemento relacionado con las dos lenguas arawak.

Del documento de Robert de Wavrin sobre el piapoco (cf. Bibliografía) hay suficientes indicios para afirmar que la persona (o las personas) que le dio la información no era un hablante nativo de piapoco sino del achagua. Unos ejemplos bastan (primero de Wavrin, segundo entre paréntesis achagua actual, y tercero piapoco actual) *mačakanëri* (*mačákani*), *mátsakaniŋi* “derecho”; *tákičə* (*táikičə*), *tákitsa* “ayer”; *čučũri* (*kačũri*), *katsũri* “cachirre, babilla”; *ipiču* (*hiičũ*), *ipitsuəi* “raíz”. No se trataría de un idiolecto, pues siguiendo nuevamente con de Wavrin se tienen entornos similares pero sin el paso de *ɟ* a *č* (símbolos utilizados por el marqués): *anaču* (*áanču*) *anátsu* “mosquito, zancudo”; *yani keča* (...*kéčə*), *yànəči kétsa* “él fue el que llego primero”. Debo concluir, a partir de lo expuesto, que la persona cuya L1 (el achagua), e informante de de Wavrin, ya hablaba la L2 (piapoco) pero se encontraba en una fase donde todavía hay interferencias (transferencia) de su L1.

Lo anterior indirectamente apoyaría el paso, o el abandono, de la lengua achagua a la lengua piapoco cuando se forma parte de una comunidad piapoco. Reinoso (1992, Laguna Colorada, comunicación personal) percibió lo mismo. Tres años antes de la comunicación aludida escribí “Sobre el idioma piapoco lo único que pude observar fue su ausencia en la comunicación cotidiana; al parecer, es utilizado cuando realizan visitas a la comunidad de los piapoco. De otra parte, cuando los piapoco visitan a los achagua, los primeros hablan la lengua de los segundos” (Meléndez 1989: 12).

De las relaciones piapoco-sikuani vuelvo a retomar la comunicación personal de Andrés Reinoso. Son muy pocos los hombres piapocos que hablan sikuani; respecto a las mujeres piapoco no conocí ninguna que la hablara. Más aún, en términos de matrimonio se encuentran hombres piapoco con mujeres sikuani, pero muy raro un hombre sikuani con una mujer piapoco. Este “distanciamiento” lingüístico y cultural, que también está presente en achagua (cf. nota de pie de página N° 8), lo es también para el sáliba. En la localidad de Orocué los sálibas no hablan sikuani. En la de Morichito entienden algo de dicha lengua, pero no la hablan ya sea porque la consideran una lengua inferior o porque los sálibas nunca han visto con buenos ojos a los sikuani (Hortensia Estrada: comunicación personal). Todas estas impresiones sociolingüísticas tienen cabida acá, puesto que no habido un trabajo centrado en el campo del bilingüismo de las lenguas indígenas de la región. Pero tales impresiones no son únicamente de mis colegas y mías, el padre Fabo (1910: 47) escribía hace más de 100

años lo siguiente. “*Lindante con la Sáliva, o más bien rodeándola por completa se halla la raza guajiba, sin mezclar su sangre con ella, sin relaciones comerciales de ninguna especie. Acaso profesándole desconfianza, cuando no desprecio. Fenómeno constante es éste que se observa en todas las parcialidades de la comarca. Las separa no otra cosa que un río o un bosque, y sin embargo no se tratan, no se favorecen sino en casos supremos, y muchas veces pelean entre sí con la saña de las fieras por una nonada*”.

4. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

En esta última parte expongo de manera sumaria los resultados alcanzados que derivan de los Listados I y II y de las secciones anteriores; igualmente presento las conclusiones en el marco de una visión de las “lenguas en contacto”.

4.1. Resultados

4.1.1

Con base en los Listados I y II agrupo todo el material de la siguiente manera:

a)	insectos y gusanos	14	10 sik-pia-acha	4 sik-pia
b)	aves	33	18 sik-pia-acha	15 sik-pia
c)	mamíferos	24	13 sik-pia-acha	11 sik-pia
d)	peces, tortugas, reptiles, lagartos, caracoles	36	21 sik-pia-acha	15 sik-pia
e)	árboles, palmas, otros vegetales	30	21 sik-pia-acha	9 sik-pia
f)	utensilios, productos comestibles, bebidas, motivos decoración	22	18 sik-pia-acha	4 sik-pia
g)	seres míticos , espíritus/duendes, rezos	21	9 sik-pia-acha	12 sik-pia
h)	enfermedades	8	6 sik-pia-acha	2 sik-pia
i)	organización social, topónimos, nombres propios, gramática	16	12 sik-pia-acha	4 sik-pia
j)	fenómenos atmosféricos y meteorológicos, tierra, agua, minerales	9	sik-pia-acha	s.d

Nota: Para entender los anteriores literales doy la ilustración del literal d): hay 36 formas que aluden -del total de los Listados I y II- a peces, tortugas, reptiles, lagartos y caracoles. Los peces, que aparecen de primero en dicho literal, representan el mayor número de expresiones, seguido de las tortugas y así sucesivamente. De las 36, 21 están presentes en el Listado I, es decir se encuentran en sikvani, piapoco y achagua (sik-pia-acha) y 15 en el Listado II, o sea sikvani y piapoco (sik-pia).

A partir de la anterior agrupación descarto que los préstamos lingüísticos arawak hacia el sikvani estén ligados a expresiones cuyos referentes denotan bienes o productos relacionados con el canje; más aún, serían unos de los más reducidos (contrario a lo que

algunos autores sugirieron). Ahora bien, ¿por qué las 93 expresiones que tienen que ver con los literales *b*), *c*), *d*) --para resaltar un conjunto-- han sido adoptadas por los sikuanis de sus vecinos arawak?

Para responder a este interrogante hay que anotar que la mayor parte de los préstamos de nombres de aves, peces y mamíferos aparecen en las tradiciones orales sikuanis como parte constitutiva de la cosmología, la mitología, la religión, la organización social, los valores, el comportamiento esperado de sus miembros... (Queixalós 1991, 1989; Mariño, Jiménez, Roelens 1994). Las tradiciones orales piapoco muestran el mismo “modelo” (DPIA, González 1995, González 1997); de manera análoga en achagua del pasado (siglo XVIII), como queda atestiguado en buena parte en Rivero (1883), Gumilla (1984 y 1985) y Neira y Rivero (1928), e incluso en fragmentos de la ya debilitada y actual tradición oral achagua (Meléndez 2007).

Y no solamente los nombres de “animales” han adoptado los sikuanis de sus vecinos arawak, también lo han hecho de los nombres de especies vegetales (una vez más, las hay para propósitos mitológicos, de organización social, mágicos...); de manera similar, se encuentran expresiones con que clasificaban la organización social que incluyen, una vez más, nombres de “animales” y “vegetales”. También de nombres de personajes no estrictamente “animados” (para la expresión “animados” cf. Queixalós 1989). Añádase a las tradiciones orales sikuanis (y también cuiba) préstamos arawak de expresiones vinculadas a fenómenos meteorológicos y atmosféricos, de nombres de enfermedades, de partes de la gramática.

En fin, de todo un escenario cuya estructuración y comprensión no se corresponde con las toscas agrupaciones que he indicado bajo las formas de los literales anteriores, sino bajo otras perspectivas cognitivas (Queixalós 1989) o modelos clasificatorios contruidos con base en estudios etnológicos (por ejemplo Lévi-Strauss 1997).

En síntesis los sikuanis retomaron parte de la clasificación social, de la religión, de los mitos y rituales arawak *en un primer momento de los achagua y posterior o simultáneamente de los piapocos*. Seguramente hicieron sus modificaciones. Pero tal vez fueron los mejores guardianes de la tradición arawak del área Llanera.

El siguiente cuadro muestra, *del conjunto de los dos listados*, las palabras sikuanis que coexisten con los préstamos arawak (achagua y piapoco).

sikuanis	< préstamo arawak	piapoco	achagua	español
conibabo (F&B)	arawálibo	árawali	aráawali	arco iris
momówi	beni	f.d	beni, bini	clan
palatáe, dopóni	isiduwé	ziduwíapi	ifídui, isidui	aguja
warakasána	kátua	katúa	katua	remolino de viento
dunúsi	mawíru	máwiru	f.d	piña
tókoko	puákali	puákali	s.d	gallineto(a) (ave sp.)
matsajatiapa	serámali	zèlimali	s.d	ave sp., zamuro sp.
mipabü	tsuwáli	tzúwali	s.d	bagre sapo

wayafajára♦	uruwátsa	uruwátsa	s.d	tortuga sp.
matsúnai	wémai	f.d	guemai/wémai	payara (pez sp.)
tséje	walákapa	wálakapa	s.d	martín pescador (sp.)
jujúlinae	waliápanae	waliába	s.d	árbol sp. guayaba

Notas: *f.d.*, forma diferente; *s.d.*, sin datos; ♦, indica un préstamo combinado *wayafa* (sik) “sabana”, *jára* “tortuga” préstamo achagua; (F&B) Fernández y Bartolomé (cf. Bibliografía). Las demás palabras sikuani son retomadas del DSIK.

4.1.2

De la parte centrada en las secciones 1 y 2 es evidente que los planteamientos fonológicos, de los sistemas actuales de las tres lenguas, no posibilitaron una generalización sobre los mecanismos lingüísticos que el sikuani adoptó de los préstamos provenientes del arawak; tampoco fue posible elaborar una generalización sobre la dirección de los préstamos en cuanto a la lengua arawak donante. Algunos datos cuantitativos sobre algunos segmentos corroborarían únicamente lo de préstamo arawak.

Para un aspecto suprasegmental, como el factor acento, las posibilidades de generalización han sido también limitadas; sobre todo para el piapoco debido al carácter tonal que se le adjudica. No obstante, existe un alto porcentaje de identidad acentual entre el sikuani y el achagua (cf. nota 5 de pie de página). Han producido resultados más alentadores las palabras polimorfemáticas detectadas en sikuani y/o en piapoco y achagua (cf. 1.1.1 y 1.1.2). A la incertidumbre anterior se añaden datos que sugieren una transición achagua-piapoco, de poco alcance lingüístico, pero sugestiva en el marco histórico de la sección 3. Parte de los préstamos achagua al sikuani y piapoco al sikuani han sido planteados más por la vía de la diferenciación léxica de las dos lenguas arawak y de un segmento diferenciador de las mismas (cf. 1.2.2), que por cualquier otro mecanismo lingüístico rentable.

La contrastación de formas (y contenidos) del sikuani con otras lenguas arawak (bahuana, curripaco, tariana, yavitero, e incluso de algunas mucho más distantes geográficamente como lo indicado en la nota 6 de pie página), en las dos primeras secciones y en la tercera, apuntan a reforzar el carácter de préstamos de las expresiones sikuani de ambos listados. La relación de las lenguas arawak con las lenguas guahibo “no es genética” (Queixalós 1993: 194); y habría que agregar: las relaciones han sido de préstamos provenientes de las lenguas achagua y piapoco más que de cualquier otra lengua arawak, como se indica en 4.2.

4.1.3

En cuanto a la sección 3, de *carácter histórico*, posibilitó insertar otras expresiones lingüísticas (centralmente del Listado I) en la perspectiva de los préstamos achagua al sikuani, más que del piapoco al sikuani. Es básicamente cuando los achaguas no juegan un rol en el área que los piapocos comienzan a tener una verdadera visibilidad. La gran relevancia sikuani (guahibo) en el territorio llanero es notoria por lo menos en los dos últimos siglos. De

las relaciones sikuaní y piapoco se dan informaciones que vinculan aspectos de tradiciones orales (mitológicas, rituales, alianzas matrimoniales, etc.) sobre todo en las últimas décadas del siglo XX. No obstante, el asunto de los préstamos piapoco al sikuaní es más una mención que una ilustración; lo es también el uso de sus lenguas (bilingüismo).

Hay afirmaciones tempranas que señalan que algunos grupos de la Orinoquia hablaban más de una lengua (por ejemplo el maipure, Gilij Tomo II, p. 56), o de tiempo posterior, en que se dijo que odiaban a los que hablaban una lengua diferente a la suya (Humboldt 1982: 227, citado por Triana y Antorveza 1997: 137-138); las hay también sobre un bilingüismo incipiente... En fin, sea “que las lenguas vecinas eran comprendidas frecuentemente por los otros grupos, aunque no habladas” (Morey y Morey 1975: 9), lo que debe tenerse en cuenta es que las lenguas arawak (achagua y piapoco) serían de prestigio frente a la lengua sikuaní (y las otras de la misma familia). He dado indicaciones que corroborarían este último planteamiento al final de la sección 3.

He “restringido” la dimensión de los territorios más tradicionales de los achaguas y de los piapocos. Datos lingüísticos podrían corroborar, en parte, lo indicado. Con este apoyo, algunas palabras sugieren ser más préstamos del piapoco que del achagua, por ejemplo: en guayabero *kawaéma* “gallina” (Huber y Reed ob.cit. p. 137) es diferente del resto de las lenguas guahibo, *wakará* (sikuaní), *takrá* (hitnü), *wákara* (cuiba) “gallina”. Y aunque *kawámai* también es achagua (y este grupo tenía asentamientos en el área vecina de los guayaberos, el gran Airico, de acuerdo a los jesuitas) reafirmaría lo planteado en términos de espacios geográficos tradicionales del grupo piapoco (llama la atención: *focarà* (betoyes) “gallina” (Zamponi 1996: 98); *akala* (sáliba) “gallina”).

De manera similar, la palabra *béeri* (achagua) “casabe”, la cual ha sido prestada a los grupos guahibo, y que es diferente del piapoco, corresponde al área achagua que he denominado más tradicional (no considero problemático que formas similares sean de dialectos del curripaco: Rivet 1948: 214; ver también Granadillo 2006: 191, 193, 211. Tampoco, para el caso de *kawaéma*, que en yavitero es *kúama* Payne 1991).

He postulado, igualmente, otros préstamos al sikuaní de origen achagua, aunque no haya podido establecerlos a partir de datos lingüísticos, sino de vecindad histórica y cultural: ejemplo *únuma* “trabajo colectivo”.

Para culminar destaco con un único ejemplo la dificultad de asignar una lengua donante de las otras lenguas llaneras: *tulikisi* (sik), *tuliquisi* (acha N&R), *tulikitzí* (pia), *turichji* (yaruro), *tulig’isia* (sáliba) con el significado de “collar de chaquiras” (DSIK), “sp de collar, usado por el payé y las mujeres” (DPIA), “cuenta” (N&R), “collar” en sáliba (Estrada ob.cit p.7) y en yaruro (Mosonyi 1966: 66). Lo cierto es que las menciones sobre “cuentas de vidrios” (Gilij Tomo II, p.268) y “sartas de abalorios” (Gumilla, Tomo I, p. 313), se encuentran entre los adornos valorados y sujetos a transacciones en el comercio indígena llanero (incluyendo sartas de *quiripa*) tal vez desde épocas prehispanicas. Cabe la posibilidad de ser un préstamo arawak: **nutuliki* “mi collar”, *tulikisi* “collar” (cf. Meléndez 1998: 55; Reinoso 2002: 9).

4.2. Conclusiones

Es limitado aseverar simplemente, sin explicación ni ilustración, que los hablantes guahibo adoptaran muchos nombres de sus vecinos arawak. Cabe suponer, por lo tanto,

un transcurso de tiempo en el que *abandonaron parte de su léxico* (cf. Listados). ¿Por qué abandonaron parte de su léxico? La respuesta breve no puede ser otra que la ya indicada: *el prestigio cultural de sus vecinos arawak (achagua y piapoco) y por ende de sus lenguas*. Tal prestigio se cristalizó tanto en algunos productos materiales de su cultura (que queda fuera de la intención de este trabajo) *como en un buen número de préstamos lingüísticos derivados de la cosmovisión arawak (achagua y piapoco)*.

De los otros grupos arawak del área Llanera (Orinoquia) no parece haber aporte al léxico sikuani, y de haberlo debe ser muy exiguo. Baste señalar que cotejando formas del otrora célebre maipure (Zamponi 2003: 72-85) con el sikuani (Listados I y II), de cuyos territorios se puede hablar históricamente de contigüidad, no es evidente la adopción de préstamos de la segunda lengua a partir de la primera, sobre todo porque de las pocas formas que podrían ser préstamos provenientes del maipure como *purrùna-minàri* (p. 77), lo es también del achagua y del piapoco. Sea el momento de enfatizar la ligereza en la asignación de préstamos por otros autores (e.g. <cujaruta> préstamo español “carta” Zamponi 2003: 5. Contrástese con DPIA p. 50. Ver Listado I).

Para el caso del artículo presente las nociones de ‘lenguas en contacto’ y de ‘área lingüística’ o Sprachbund deberían ser consideradas como prerrequisitos para un mejor entendimiento de los préstamos, aunque disten de ser realidades bien conocidas en el tiempo y en el espacio (‘área lingüística’ ha sido mencionada pero no analizada por ningún autor para el caso llanero).

Del influyente libro de Sarah G. Thomason (2001) sobre las ‘lenguas en contacto’ retomo alguna información con miras a enmarcar los préstamos arawak (achagua, piapoco) al sikuani. La autora propone una escala de préstamos (p. 70) en la que cabe la posibilidad de ubicar -de acuerdo con mi criterio y según los datos del presente trabajo- a las dos lenguas arawak (lenguas fuente) y al sikuani (lengua objeto), *entre “contacto casual” y “un contacto ligeramente más intenso”*.

En el “*contacto casual*” lo característico sería préstamos de vocabulario no básico (es evidente que el sikuani no adoptó ninguna palabra del “vocabulario básico”, salvo el morfema *wa-* “1pp). En lo que atañe al léxico (lexicón), lo más usual son palabras como nombres, pero también verbos, adjetivos y adverbios; nada de la estructura lingüística (los Listados I y II muestran que las palabras prestadas al sikuani son nombres, lo mismo que en achagua y piapoco; el porcentaje es cerca del 98% del total de los Listados). Los que toman el préstamo no necesitan ser fluentes en la lengua fuente, y / o hay pocos bilingües entre los hablantes de lengua objeto. Conectada a esta última afirmación, el sikuani (guahibo) no distinguió en el préstamo, para retomar un caso, la marca de femenino *-ru*, presente en las dos lenguas arawak, y agregó su propia marca de femenino *-wa*, e.g. *pumeniruha* (sik), *pumeniru* (pia), *humeniro* (acha, N&R) “mujer perfumada”. Esta marca de femenino en las dos lenguas arawak es un vestigio.

Para el “*contacto ligeramente más intenso*”, estructuras menores son adoptadas, palabras funcionales y aún vocabulario no básico (Los morfemas como *-ba* “lugar donde abunda algo” y *-mi* “caducidad” para mostrar dos de los morfemas adoptados por el sikuani). Los que toman el préstamo deben ser bilingües razonablemente fluentes, pero son probablemente una minoría entre los hablantes de la lengua objeto. Y seguramente los guahibo no eran fluentes en achagua, aún en tiempo de los jesuitas, pues hay variados testimonios (dos de ellos: Rivero 1883: 363, 376). Recuérdese una vez más la cita de

Rivero (retomada por los Morey): “las lenguas vecinas eran comprendidas frecuentemente por los otros grupos, aunque no habladas”.

Por último agregó que factores extralingüísticos como la intensidad del contacto entre las lenguas afectadas, y el prestigio de las lenguas implicadas son otros de los factores señalados por Thomason y que sirven de indicadores para las conclusiones de este artículo.

Comienzo por descartar un “*contacto más intenso*” (Thomason ob.cit. p. 70). Es poco verosímil considerar a los grupos guahibo y a los grupos arawak llaneros en situaciones de intenso contacto interlingüístico antes de la presencia europea en la región. Para el caso de los primeros, la organización social en bandas y la movilidad que conlleva, frente al estilo de vida sedentario de los segundos (horticultores), reforzaría la imagen de un “contacto casual” y/o de un “contacto ligeramente más intenso”.

Tampoco se puede afirmar taxativamente que el sikuni, frente a cualquiera de las dos lenguas arawak, sea semejante tipológicamente. No obstante, del piapoco y el achagua, emparentados genéticamente, hay un alto número de cognados; esto, ha generado gran dificultad al momento de indicar la procedencia de los préstamos al sikuni.

Lo que sí parece una realidad histórica (con base en misioneros y viajeros) es que otros grupos indígenas considerarían prestigiosas las lenguas arawak, “(...) y afirman que ciertos árboles dieron por fruto antiguamente hombres y mujeres de su Nación (...) preguntándoles [a los sálibas] ¿dónde están tales árboles, y por qué ahora no dan ese fruto? *se remiten a la sabia erudición de los Achaguas, sus vecinos, amigos y maestros*” (Gumilla ob. cit. Tomo I, p.113. El énfasis es mío).

Lenguas dominantes no parecen haber existido en la Orinoquia. Pero sí lenguas (y culturas) influyentes. Mi “ojeada” sobre el sáliba permite ver varios préstamos arawak. Sáliba: *oli* “perro”, *aaba* “cucaracha”, *apicha* “cerdo”, *pe?e* “casabe”, *úku* “garzón”, *denai?de* “remo”, *upahe* “anzuelo”, *nūpa* “yopo”, *tulig^wisia* “collar”, *aka* “sapuara”, *uka* “ocarro”, *kajoba* “sombbrero”, *g^wajuli* “guala”, *cika* “fara”, *moleda* “remolino”, *isiba* “peine”, *itulimah* “estera” (datos retomados de Benaissa 1991 y Estrada 1996).

Es viable pensar que en las relaciones de exogamia entre partes de los grupos arawak (achagua y piapoco) que, como se mencionó, aún subsisten, no tuvieran cabida tales relaciones con los grupos guahibo. Estos últimos han sido más practicantes de la endogamia (Morey, Morey, Metzger 1973: 88) y los matrimonios con personas de otras etnias parecerían ser más productos de cambios históricos, que de una tradición secular anterior al contacto europeo.

Trabajos recientes sobre préstamos (cf. Tadmor Uri 2009: 64) ubican en primer lugar a la religión como uno de los campos semánticos de más alto porcentaje en los préstamos de una serie de lenguas. El término “religión” puede ser incluido dentro del empleado por mí: “cosmovisión”. Sin embargo debo recalcar que los nombres de “animales” y de ciertos “vegetales” son simultáneamente nombres de personajes míticos y nombres de animales y de vegetales.

No es posible, hasta ahora, fechar los préstamos al sikuni provenientes de las lenguas arawak. Sin embargo es viable pensar en un número mayor de préstamos de procedencia prehispánica; un ejemplo como el aludido arriba, *pumeniruwa* (sik), que evidencia el fonema /p/ del piapoco y no el /h/ del achagua (cf. 1.3.1) y que ha debido ser por influencia del piapoco (pero no préstamo piapoco) posibilitaría tal planteamiento. Aquí es necesario retomar algo dicho en la sección anterior (cf. 3.3); si la forma en sikuni es con *h* es

irreversible lo de préstamo achagua, si la forma es con *p*, no es concluyente. Pero cabe igualmente considerar factores históricos y sociolingüísticos: los achaguas habrían dejado de ser influyentes en el área llanera por lo menos desde el mismo siglo XVII, y el efecto de las nuevas circunstancias (epidemias, traslados y nuevas agrupaciones de etnias por parte de los jesuitas, presencia caribe, comercio de esclavos, etc.) propiciaron unas relaciones más asiduas de los sikuani con el grupo piapoco.

Este artículo comenzó dejando de lado la pertenencia del guahibo a la familia lingüística arawak; la inclusión o no a dicha familia (arawak), presente en escritos jesuitas (siglo XVIII), continuó hasta tiempos recientes (finalizando el siglo XX). El asunto está suspendido. El otro polo, el de los préstamos de los arawak a los guahibo, también proviene desde los mismos jesuitas, valga mencionar solamente al padre Álvarez (siglo XVIII) - retomado por Hervás y Panduro (Del Rey Fajardo 2006: 101)- y culmina con el trabajo de Rivet (1948). El peso de los factores estructurales de las lenguas consideradas, frente al peso de consideraciones histórico-sociolingüísticas de las mismas, es un asunto intrincado para dilucidar los influjos particulares de las lenguas arawak (achagua, piapoco) sobre el sikuani.

No sobra decir que el intento de considerar como soporte a la estructura (fonológica) para visualizar direcciones de los préstamos, tiene una buena dosis de ficción: primacía y estabilidad de la estructura frente al cambio interno y externo de las lenguas. En ocasiones y de acuerdo a los datos diacrónicos (Fernández y Marcos en sikuani y Neira y Rivero en achagua, principalmente) sopesé la importancia de la estructura (fonológica) de las lenguas. La fragilidad de *l* y *r* en piapoco como alófonos es elocuente.

El “rompecabezas” (Listado I y Listado II) muestra muchas fichas sin encajar; tal vez otras se han perdido y algunas están a la espera de que las saquen; aun así, el presente artículo muestra varias piezas que han encajado (préstamos del achagua, préstamos del piapoco) y de las que anteriormente se había dicho únicamente, en el mejor de los casos, que existían.

BIBLIOGRAFÍA

Utilizo el símbolo ♦ para indicar autores y obras mencionadas en el artículo pero sin citación literal específica.

- ♦ACOSTA, Miguel (1966). El sistema de parentesco y una posible filiación bilateral entre los achaguas. En *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*, Tomo II, pp. 17-33. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- AIKHENVALD, Alexandra (2001). *Dicionário Tariana-Português e Português- Tariana*. Boletim do Museu Paraense “Emílio Goeldi”. Série Antropologia vol.17(1). Belém-Pará.
- ♦ALZATE, María C.; MELÉNDEZ Miguel A. (1982). *Autoridad, poder y decisión entre los Masihware*. Monografía de grado inédita. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología.
- ♦ARCAND, Bernard (1972). *The urgent situation of the Cuiva Indians of Colombia*. Copenhagen: IWGIA, Document 7.
- ARDILA, Olga (2000). Fonología del Guahibo (o Sikuani). En María Stella González de Pérez; María Luisa Rodríguez de Montes (eds.). *Lenguas Indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*, pp. 571-573. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

BENAÏSSA, Taik (1991). *Vocabulario Sáliba-Español Español-Sáliba*. Lomalinda: Editorial Alberto Lleras.

- ◆BERG, Marie L.; KERR, Isabel J. (1973) *The Cuiva Language: Grammar*. Santa Ana, California: Summer Institute of Linguistics.
- ◆BUENAVENTURA, Edgar (1993). *Observaciones Preliminares acerca del Idioma Macaguán*. Santafé de Bogotá, Colombia: Asociación Instituto Lingüístico de Verano.
- ◆CAMPBELL, Lyle (2013). *Historical Linguistics. An Introduction*. Cambridge, Mass.:The MIT Press (Third Edition).
- DEL REY FAJARDO, José (2006). *Biblioteca de escritores jesuitas neogranadinos*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Colección Biblioteca del Profesional.
- DEL REY FAJARDO, José (2007). *Los Jesuitas en Venezuela. Tomo V: Las Misiones germen de la nacionalidad*. Caracas-Bogotá: Universidad Católica Andrés Bello, Pontificia Universidad Javeriana.
- DE WAVRIN, Robert (1998 [1932]). Datos de la lengua achagua. En *Documentos sobre Lenguas Aborígenes de Colombia del Archivo de Paul Rivet. Vol. II Lenguas de la Orinoquía y del Norte de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes- Centro Colombiano de Estudios en Lenguas Aborígenes.
- DE WAVRIN, Robert. (1998 [1932]). Datos de la lengua piapoco. En *Documentos sobre Lenguas Aborígenes de Colombia del Archivo de Paul Rivet. Vol. II. Lenguas de la Orinoquía y del Norte de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes-Centro Colombiano de Estudios en Lenguas Aborígenes.
- ESTRADA, Hortensia (1996). *La lengua Sáliba. Clases nominales y sistema de concordancia*. Santafé de Bogotá, Colombia: Colcultura, Tercer Mundo Editores.
- FABO, Pedro (2007 [1910]). *Idiomas y etnografía de la región oriental de Colombia*. Bogotá, Colombia: Ministerio de Cultura.
- FERNÁNDEZ, Manuel; BARTOLOMÉ, Marcos (1895). *Ensayo de gramática hispano-goahiva*. Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional.
- GILIJ, Felipe Salvador (1987 [1780-1784]). *Ensayo de Historia Americana*. Traducción y Estudio Preliminar de Antonio Tovar, Tomos I-III, Segunda Edición, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas.
- GONZÁLEZ, Jorge Luis (1988). Los Kawiri: guerreros del Orinoco. *Arqueología* 6 y 7. Revista de los estudiantes de antropología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- GONZÁLEZ, Jorge Luis (1989). *Tecnología, ecología y sociedad: una aproximación etnográfica a los piapoco del bajo Guaviare*. Monografía de grado inédita. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Antropología.
- GONZÁLEZ, Jorge Luis (comp.) (1995). *Tradición oral tzaze. Relatos míticos de los piapoco*. Bogotá: Fundacion Etnollano - Programa Coama.
- ◆GONZÁLEZ, Jorge Luis (1997). *Zamaleri y el origen de los peces: etnoictiología de los piapoco del bajo Guaviare*. Informe final de Investigación, Becas de Investigación-Colcultura 1995. Inédito. Bogotá.
- ◆GONZÁLEZ, Omar (1980). *Mitología Guarequena*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores C.A.
- ◆GRANADILLO, Tania (2006). *An ethnographic account of language documentation among the kurripako of Venezuela*. Ph.D. dissertation. The University of Arizona: Departments of Anthropology and Linguistics.

- GUMILLA, Joseph (1984, 1985). *Orinoco Ilustrado*. Tomo I y Tomo II. Edición facsimilar a partir de la de Barcelona 1791, Carvajal S.A, Santander de Quilichao, Cauca.
- ◆HUBER, Randall Q.; REED, Robert B. (1992). *Vocabulario Comparativo. Palabras selectas de lenguas indígenas de Colombia*. Santafé de Bogotá, Colombia: Asociación Instituto Lingüístico de Verano.
- ◆KLUMPP, Deloris A. (1982). La palabra fonológica en piapoco. *Artículos en Lingüística y Campos Afines* 11: 83-98. Lomalinda, Meta: Instituto Lingüístico de Verano,
- KLUMPP, Deloris A. (1995). *Vocabulario Piapoco-Español*. Bogotá: Asociación Instituto Lingüístico de Verano.
- ◆LÉVI-STRAUSS, Claude (1997 [1962]). *El Pensamiento Salvaje*. Santafé de Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- LOBO-GUERRERO, Miguel (1979). *El Macaguane y la Familia Lingüística Guahibo*. Monografía de grado inédita. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología.
- LOBO-GUERRERO, Miguel (2000). El Jitnu /'hitnu/ del medio río Ele. En María Stella González de Pérez; María Luisa Rodríguez de Montes (eds.). *Lenguas Indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*, pp. 611-624. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- ◆LOBO-GUERRERO, Miguel; HERRERA, Xochitl et al. (2000). *Matavén. Selva corazón de la salud*. Santafé de Bogotá: Fundación Etnollano / Programa Coama.
- MARIÑO, Juan B.; JIMÉNEZ Rosalba; ROELENS Tania. (1994). *El Canto de los Peces. Los seres del agua en la mitología y la vida cotidiana de los indígenas sikuani del Vichada*. Santafé de Bogotá, Colombia: Fondation pour le progrès de l'homme, Colciencias, Agencia Española de Cooperación Internacional.
- MELÉNDEZ, Miguel A. (1989). *El nominal en achagua*. Lenguas Aborígenes de Colombia, Descripciones 4. Bogotá: Colciencias, Universidad de los Andes.
- ◆MELÉNDEZ, Miguel A. (1998). *La lengua achagua. Estudio gramatical*. Lenguas Aborígenes de Colombia, Descripciones 11. Bogotá: Colciencias, Universidad de los Andes.
- ◆MELÉNDEZ, Miguel A. (2004). *Tradiciones orales de los achagua*. Lenguas Aborígenes de Colombia, Tradiciones orales colombianas 1. Bogotá D.C., Colombia Universidad de los Andes, CESO, CCELA.
- MELÉNDEZ, Miguel A. (2004-2005). Cambios fonológicos en la lengua achagua: análisis diacrónico. *Amerindia* 29/30: 25-42.
- MELÉNDEZ, Miguel A. (2007). *Las lenguas achagua y piapoco. Comparación lingüística preliminar*. Inédito, Informe final de investigación. Colombia: Universidad del Valle.
- (DACHA) MELÉNDEZ, Miguel A. (2011). *Diccionario achagua-español español-achagua*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales-CESO, Departamento de Antropología.
- ◆MERCHÁN, Ana J. (2000). Breve presentación de la lengua cuiba (variante maibén). En María Stella González de Pérez; María Luisa Rodríguez de Montes (eds.). *Lenguas Indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*, pp. xxx. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- MOSONYI, Esteban E. (1966). *Morfología del Verbo Yaruro*. Caracas, Venezuela: Universidad Central de Venezuela.

- MOSONYI, Esteban E. (2000). Breve caracterización conjunta de las lenguas curripaco y piapoco. En María Stella González de Pérez; María Luisa Rodríguez de Montes (eds.). *Lenguas Indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*, pp. 641-654. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- ♦MOSONYI, Jorge (1975). *Introducción al estudio de la lengua cuiba* (Copia de Tesis de Grado). Caracas.
- MOREY, Robert V. (1970). *Ecology and culture change among the Colombian Guahibo*. Ph.D. dissertation. University of Pittsburgh.
- MOREY, Robert V. (1979). A joyful harvest of souls: disease and the destruction of the Llanos Indians. *Antropológica* 52: 77-108
- MOREY, Robert V.; MOREY, Nancy C. (1975). Relaciones comerciales en el pasado en los Llanos de Colombia y Venezuela. *Montalbán* 4: 533-564.
- MOREY, Nancy C.; MOREY, Robert V. (1973). Foragers and farmers: differential consequences of spanish contact. *Ethnohistory* 20(3): 229-246.
- MOREY, Nancy C.; MOREY, Robert V. (1974). Ethnohistory of the guahibo Indians of Colombia and Venezuela. Paper presented at the *XLI International Congress of Americanists*, Mexico City, 2-7 of September.
- ♦MOREY, Nancy C.; MOREY, Robert V. (1975). *Post contact warfare patterns in the Colombian and Venezuela Llanos*. Macomb: Western Illinois University.
- MOREY, Nancy C., MOREY, Robert V.; METZGER, Donald J. (1973). Guahibo band organization. *Antropológica* 36: 83-95
- NEIRA, Alonso; RIVERO, Juan (1928 [1762]). *Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua*. Lenguas de América, Manuscritos de la Real Biblioteca, Tomo I, Madrid.
- ORTÍZ GÓMEZ, Francisco (1988). El simbolismo de la cestería sikuani. *Boletín del Museo de Oro* 21, Mayo-Agosto de 1988. Bogotá: Banco de la República. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1988/21/boll1.htm>
- ORTÍZ GÓMEZ, Francisco (1997). Condiciones Sociales de las Lenguas Indígenas de los Llanos Orientales en Colombia. En François Correa; Ximena Pachón (coords.). *Lenguas Amerindias. Condiciones socio-lingüísticas en Colombia*, pp. 383-442. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo - Instituto Colombiano de Antropología.
- ORTÍZ, Sergio E. (1965). *Lenguas y dialectos indígenas de Colombia*. Vol. 1 de Historia Extensa de Colombia, vol. 3 de Prehistoria. Bogotá, Colombia: Ediciones Lerner.
- PAYNE, David L. (1991). A classification of Maipuran (Arawakan) Languages Based on Shared Lexical Retentions. En Desmond C. Derbyshire; Geoffrey K. Pullum (eds.). *Handbook of Amazonian Languages*, vol. 3, pp. 355-499. Berlin: Mouton de Gruyter.
- PÉREZ DE VEGA, F. (1963). *La Nación Achagua: bosquejo histórico lingüístico*. Madrid-Caracas: Editorial Ciencia.
- QUEIXALÓS, Francisco (1985). *Fonología Sikuani*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo LXXI.
- (DSIK) QUEIXALÓS, Francisco (1988). *Diccionario Sikuani-Español*. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes, Lenguas Aborígenes de Colombia Diccionarios 1.
- QUEIXALÓS, Francisco (1989). Entre duendes, blancos y perros. Aproximación lingüística a la identidad sikuani. En *Memorias del Simposio Lingüística Aborígen: la construcción de la identidad a través del léxico, la gramática y los textos*, pp. 63- 80. Serie Memorias de Eventos Científicos. ICFES.

- QUEIXALÓS, Francisco (comp.) (1991). *Entre Cantos y Llantos. Tradición Oral Sikuaní*. Santafé de Bogotá, D.C.: Publicaciones de Etnollano.
- QUEIXALÓS, Francisco (1993). Lenguas y Dialectos de la Familia Lingüística Guahibo. En María Luisa Rodríguez de Montes (Compilación y Edición). *Estado Actual de la Clasificación de Las Lenguas Indígenas de Colombia*, pp. 189-217. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, Biblioteca << Ezequiel Uricoechea 11.>>.
- QUEIXALÓS, Francisco (1998). *Nom, verbe et prédicat en sikuaní (Colombie)*. Paris: Éditions Peeters, Selaf 368. Langues et sociétés d'Amérique Traditionnelle n° 6.
- RAMÍREZ, Henri (1992). *Le Bahuana une Nouvelle Langue de la Famille Arawak*. A.E.A. Supplément 1 au N° 17 de Amerindia.
- RAUSCH, Jane M. (1988). José de Calasanz Vela, sacerdote llanero (1840-1855). En *Los Llanos: una Historia sin fronteras*. 1^{er} Simposio de Historia de los Llanos Colombo-Venezolanos. Bogotá: Academia de Historia del Meta.
- ◆ REICHEL-DOLMATOFF, Gerard (1945). *La cultura material de los indios Guahibo*. Edición digital de propiedad del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Icanh.
- ◆ REINOSO, Andrés E. (1998). Observaciones al documento de Robert de Wavrin sobre la lengua piapoco. En Jon Landaburu (comp.). *Documentos sobre Lenguas Aborígenes de Colombia del Archivo de Paul Rivet. Vol. II Lenguas de la Orinoquía y del Norte de Colombia*, pp. 143-186. Bogotá: Universidad de los Andes-Centro Colombiano de Estudios en Lenguas Aborígenes.
- REINOSO, Andrés E. (2002). *Elementos para una gramática de la lengua piapoco*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- (DPIA)** REINOSO, Andrés.; CURVELO, Teodoro.; GONZÁLEZ, Jorge (1995) *Diccionario Piapoco-Español Español-Piapoco*. Santafé de Bogotá: Coordinación de Educación Contratada del Guainía, Fundación Etnollano-Programa Coama.
- RIVERO, Juan. (1883). *Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare*. Bogotá: Imp. de Silvestre.
- RIVET, Paul (1948). La famille linguistique Guahibo. *Journal de la Société des Américanistes*. Tome 37: 191-240. (http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jrsa_0037-9174_1948_num_37_1_2368)
- ROJAS, Filinto A. (1997). *Ciencias Naturales en la mitología Curripaco*. Programa Fondo Amazónico, Etnollano, Programa Coama.
- SEPÚLVEDA, Humberto; RUEDA, José E. (1992). *Ensayo de Historia Araucana. Volumen I*. Santafé de Bogotá, Colombia: Editorial Gente Nueva.
- SUDO, Timothy (1976). Fonología del piapoco. *Sistemas fonológicos de idiomas colombianos* 3: 7-14. Lomalinda, Meta, Colombia: Editorial Townsend.
- TADMOR, Uri (2009). Loanwords in the world's languages: findings and results. En Martin Haspelmath; Uri Tadmor (eds.). *Loanwords in the world's languages: a comparative Handbook*, pp. 55-75. Berlin: De Gruyter Mouton.
- THOMASON, Sarah G. (2001). *Language Contact. An Introduction*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- ◆ TOBAR ORTIZ, Nubia (2000). Aspectos generales de la lengua guayabero. En María Stella González de Pérez; María Luisa Rodríguez de Montes (eds.). *Lenguas Indígenas de Colombia. Una visión descriptiva*, pp. 599-610. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

- ♦ TRIANA Y ANTORVEZA, Humberto (1997). Factores políticos y sociales que contribuyeron a la desaparición de lenguas indígenas (Colonia y siglo XIX). En François Correa; Ximena Pachón (coords.). *Lenguas Amerindias. Condiciones socio-lingüísticas en Colombia*, pp. 85-154. Santafé de Bogotá Instituto Caro y Cuervo - Instituto Colombiano de Antropología.
- ♦ WALLER, John; Andreana (1976). Fonología del guayabero. *Sistemas fonológicos de idiomas colombianos 3*: 45-56. Lomalinda, Meta, Colombia: Instituto Lingüístico de Verano.
- ♦ VIDAL, Silvia M. (1987). *El Modelo del Proceso Migratorio Prehispánico de los Piapoco: Hipótesis y Evidencias*. Trabajo de Grado. Caracas: Instituto de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Avanzados.
- ZAMPONI, Raoul (1996). Materiali in Betoï e varietà linguistiche affini dei llanos colombiani. *Quaderni del Seminario Interdisciplinare 3*. Siena: Università degli Studi di Siena. Facoltà di Lettere e Filosofia.
- ♦ ZAMPONI, Raoul (2003). *Maipure*. München: Lincom Europa.

Convenciones y símbolos

(acha)	expresiones en lengua achagua	s.d	sin datos
(pia)	expresiones en lengua piapoco	*	forma hipotética
(sik)	expresiones en lengua sikuani	>	dirección del préstamo
DACHA	Diccionario achagua (ver Bibliografía)	/ /	nivel fonológico
DPIA	Diccionario piapoco (ver Bibliografía)	[]	nivel fonético
DSIK	Diccionario sikuani (ver Bibliografía)		
MAM	datos de la lengua achagua de Miguel Ángel Meléndez L.		
N&R	datos de la lengua achagua de los jesuitas Alonso Neira y Juan Rivero.		

Recebido: 20/11/2013

Revisto: 23/04/2014

Aceito: 26/5/2014.